

## SOLEMNIDAD DE CRISTO REY (C)

SEÑOR, ACUÉRDATE DE MÍ CUANDO ENTRES EN TU REINO

noviembre 19/20, 2022

Ha habido, hay y habrá muchos reinos en la tierra. La realeza terrenal se asocia con sentarse en un trono, usar una corona, cetros en la mano, ejercer autoridad, mostrar poder y, a veces, impartir justicia. Las personas se sentían seguras y cuidadas cuando gobernaba un buen rey. Algunas características del rey terrenal fueron descritas a los israelitas por Dios cuando pidieron un rey por primera vez (1Sam.8:11-18). Saúl les fue dado como su rey, pero no tuvo éxito. Entonces David le sucedió.

David gobernó Israel durante cuarenta años, siete años en Hebrón y treinta y tres años más en Jerusalén. Él era una figura unificadora para todas las tribus de Israel. En la Anunciación, el ángel le dijo a María que a su Hijo se le daría el trono de David y que su reinado no tendría fin (Lc 1:31-33). Jesús no fue proclamado rey cuando estaba llevando a cabo su ministerio, sino cuando fue crucificado; Pilato escribió y fijó en la cruz: "Jesús el Nazareno, Rey de los judíos" (Jn.19:19). El "buen ladrón" crucificado con Él también reconoció la realeza de Cristo y dijo: "Jesús acuérdate de mí cuando entres en tu reino" (Lc 23:42).

La realeza de Jesús es totalmente diferente de la terrenal. Su realeza no tiene fin. Su realeza es tanto espiritual como temporal, porque Él es "la imagen del Dios invisible. Porque en Él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, ya sean tronos o dominios o principados o potestades; y todas las cosas fueron creadas por medio de Él y para Él". Esto significa que todos los reinos están bajo Él. Su reino no es para unos pocos elegidos, es para todos.

A través de nuestro bautismo, nos hemos convertido en herederos del reino de Dios. Compartimos la realeza de Cristo, y hemos sido redimidos. ¿Somos conscientes de que estamos maravillosamente hechos? ¿Apreciamos nuestro estado o dignidad como Cristianos? ¿Conocemos el tesoro que poseemos por ser Cristianos? Para algunos de nosotros, ser Católico es identificarse con el grupo llamado Cristianos, y no ser parte del reino. San Pedro dijo a los primeros Cristianos: "Vosotros sois raza escogida, real sacerdocio, nación santa, pueblo

propio, para que anunciéis las alabanzas de Aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 Pedro 2:10).

Pero, ¿es Jesús mi Rey y mi Dios? ¿Me he entregado totalmente a Él para gobernar mi vida o tengo otros "reyes" que han tomado posesión de mi vida? El ladrón reconoció a Jesús como Rey y cuando lo aceptó y lo expresó, obtuvo la salvación. Su reconocimiento de la realeza de Jesús fue con la conversión, y fue salvado.

¿Qué se espera de alguien que es heredero al trono? Él debe vivir una vida digna. Tiene que tratar de ser impecable y vivir una buena vida ejemplar. Es un modelo a seguir y un mentor. ¿Se puede decir esto de mí? El reino de Cristo es un reino de paz y amor, un reino de justicia y temor del Señor, por lo que no hay intimidación ni favoritismo.

Es un reino de abnegación y entrega de sí mismos y todos los que quieren ocuparlo se convierten en siervos como Él sirvió a todos. Estoy llamado a promover la paz y el amor. ¿Cómo estamos promoviendo esto entre nosotros aspirando a estar con nuestro Rey eterno?

¿Estoy esperando en el último minuto para pedirle a Jesús que me recuerde en su reino? ¿Tengo otros reyes gobernando mi vida y por lo tanto me resulta difícil aceptar a Jesús como mi rey? ¿Quién o qué gobierna mi vida? Es hora de que me prepare todos los días para ser parte del reino. Hoy es el día de la salvación.

## SOLEMNIDAD DE CRISTO REY (C)

SEÑOR, ACUÉRDATE DE MÍ CUANDO ENTRES EN TU REINO

noviembre 19/20, 2022

Ha habido, hay y habrá muchos reinos en la tierra. La realeza terrenal se asocia con sentarse en un trono, usar una corona, cetros en la mano, ejercer autoridad, mostrar poder y, a veces, impartir justicia. Las personas se sentían seguras y cuidadas cuando gobernaba un buen rey. Algunas características del rey terrenal fueron descritas a los israelitas por Dios cuando pidieron un rey por primera vez (1Sam.8:11-18). Saúl les fue dado como su rey, pero no tuvo éxito. Entonces David le sucedió.

David gobernó Israel durante cuarenta años, siete años en Hebrón y treinta y tres años más en Jerusalén. Él era una figura unificadora para todas las tribus de Israel. En la Anunciación, el ángel le dijo a María que a su Hijo se le daría el trono de David y que su reinado no tendría fin (Lc 1:31-33). Jesús no fue proclamado rey cuando estaba llevando a cabo su ministerio, sino cuando fue crucificado; Pilato escribió y fijó en la cruz: "Jesús el Nazareno, Rey de los judíos" (Jn.19:19). El "buen ladrón" crucificado con Él también reconoció la realeza de Cristo y dijo: "Jesús acuérdate de mí cuando entres en tu reino" (Lc 23:42).

La realeza de Jesús es totalmente diferente de la terrenal. Su realeza no tiene fin. Su realeza es tanto espiritual como temporal, porque Él es "la imagen del Dios invisible. Porque en Él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, ya sean tronos o dominios o principados o potestades; y todas las cosas fueron creadas por medio de Él y para Él". Esto significa que todos los reinos están bajo Él. Su reino no es para unos pocos elegidos, es para todos.

A través de nuestro bautismo, nos hemos convertido en herederos del reino de Dios. Compartimos la realeza de Cristo, y hemos sido redimidos. ¿Somos conscientes de que estamos maravillosamente hechos? ¿Apreciamos nuestro estado o dignidad como Cristianos? ¿Conocemos el tesoro que poseemos por ser Cristianos? Para algunos de nosotros, ser Católico es identificarse con el grupo llamado Cristianos, y no ser parte del reino. San Pedro dijo a los primeros Cristianos: "Vosotros sois raza escogida, real sacerdocio, nación santa, pueblo

propio, para que anunciéis las alabanzas de Aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 Pedro 2:10).

Pero, ¿es Jesús mi Rey y mi Dios? ¿Me he entregado totalmente a Él para gobernar mi vida o tengo otros "reyes" que han tomado posesión de mi vida? El ladrón reconoció a Jesús como Rey y cuando lo aceptó y lo expresó, obtuvo la salvación. Su reconocimiento de la realeza de Jesús fue con la conversión, y fue salvado.

¿Qué se espera de alguien que es heredero al trono? Él debe vivir una vida digna. Tiene que tratar de ser impecable y vivir una buena vida ejemplar. Es un modelo a seguir y un mentor. ¿Se puede decir esto de mí? El reino de Cristo es un reino de paz y amor, un reino de justicia y temor del Señor, por lo que no hay intimidación ni favoritismo.

Es un reino de abnegación y entrega de sí mismos y todos los que quieren ocuparlo se convierten en siervos como Él sirvió a todos. Estoy llamado a promover la paz y el amor. ¿Cómo estamos promoviendo esto entre nosotros aspirando a estar con nuestro Rey eterno?

¿Estoy esperando en el último minuto para pedirle a Jesús que me recuerde en su reino? ¿Tengo otros reyes gobernando mi vida y por lo tanto me resulta difícil aceptar a Jesús como mi rey? ¿Quién o qué gobierna mi vida? Es hora de que me prepare todos los días para ser parte del reino. Hoy es el día de la salvación.

## SOLEMNIDAD DE CRISTO REY (C)

SEÑOR, ACUÉRDATE DE MÍ CUANDO ENTRES EN TU REINO

noviembre 19/20, 2022

Ha habido, hay y habrá muchos reinos en la tierra. La realeza terrenal se asocia con sentarse en un trono, usar una corona, cetros en la mano, ejercer autoridad, mostrar poder y, a veces, impartir justicia. Las personas se sentían seguras y cuidadas cuando gobernaba un buen rey. Algunas características del rey terrenal fueron descritas a los israelitas por Dios cuando pidieron un rey por primera vez (1Sam.8:11-18). Saúl les fue dado como su rey, pero no tuvo éxito. Entonces David le sucedió.

David gobernó Israel durante cuarenta años, siete años en Hebrón y treinta y tres años más en Jerusalén. Él era una figura unificadora para todas las tribus de Israel. En la Anunciación, el ángel le dijo a María que a su Hijo se le daría el trono de David y que su reinado no tendría fin (Lc 1:31-33). Jesús no fue proclamado rey cuando estaba llevando a cabo su ministerio, sino cuando fue crucificado; Pilato escribió y fijó en la cruz: "Jesús el Nazareno, Rey de los judíos" (Jn.19:19). El "buen ladrón" crucificado con Él también reconoció la realeza de Cristo y dijo: "Jesús acuérdate de mí cuando entres en tu reino" (Lc 23:42).

La realeza de Jesús es totalmente diferente de la terrenal. Su realeza no tiene fin. Su realeza es tanto espiritual como temporal, porque Él es "la imagen del Dios invisible. Porque en Él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, ya sean tronos o dominios o principados o potestades; y todas las cosas fueron creadas por medio de Él y para Él". Esto significa que todos los reinos están bajo Él. Su reino no es para unos pocos elegidos, es para todos.

A través de nuestro bautismo, nos hemos convertido en herederos del reino de Dios. Compartimos la realeza de Cristo, y hemos sido redimidos. ¿Somos conscientes de que estamos maravillosamente hechos? ¿Apreciamos nuestro estado o dignidad como Cristianos? ¿Conocemos el tesoro que poseemos por ser Cristianos? Para algunos de nosotros, ser Católico es identificarse con el grupo llamado Cristianos, y no ser parte del reino. San Pedro dijo a los primeros Cristianos: "Vosotros sois raza escogida, real sacerdocio, nación santa, pueblo

propio, para que anunciéis las alabanzas de Aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 Pedro 2:10).

Pero, ¿es Jesús mi Rey y mi Dios? ¿Me he entregado totalmente a Él para gobernar mi vida o tengo otros "reyes" que han tomado posesión de mi vida? El ladrón reconoció a Jesús como Rey y cuando lo aceptó y lo expresó, obtuvo la salvación. Su reconocimiento de la realeza de Jesús fue con la conversión, y fue salvado.

¿Qué se espera de alguien que es heredero al trono? Él debe vivir una vida digna. Tiene que tratar de ser impecable y vivir una buena vida ejemplar. Es un modelo a seguir y un mentor. ¿Se puede decir esto de mí? El reino de Cristo es un reino de paz y amor, un reino de justicia y temor del Señor, por lo que no hay intimidación ni favoritismo.

Es un reino de abnegación y entrega de sí mismos y todos los que quieren ocuparlo se convierten en siervos como Él sirvió a todos. Estoy llamado a promover la paz y el amor. ¿Cómo estamos promoviendo esto entre nosotros aspirando a estar con nuestro Rey eterno?

¿Estoy esperando en el último minuto para pedirle a Jesús que me recuerde en su reino? ¿Tengo otros reyes gobernando mi vida y por lo tanto me resulta difícil aceptar a Jesús como mi rey? ¿Quién o qué gobierna mi vida? Es hora de que me prepare todos los días para ser parte del reino. Hoy es el día de la salvación.

## SOLEMNIDAD DE CRISTO REY (C)

SEÑOR, ACUÉRDATE DE MÍ CUANDO ENTRES EN TU REINO

noviembre 19/20, 2022

Ha habido, hay y habrá muchos reinos en la tierra. La realeza terrenal se asocia con sentarse en un trono, usar una corona, cetros en la mano, ejercer autoridad, mostrar poder y, a veces, impartir justicia. Las personas se sentían seguras y cuidadas cuando gobernaba un buen rey. Algunas características del rey terrenal fueron descritas a los israelitas por Dios cuando pidieron un rey por primera vez (1Sam.8:11-18). Saúl les fue dado como su rey, pero no tuvo éxito. Entonces David le sucedió.

David gobernó Israel durante cuarenta años, siete años en Hebrón y treinta y tres años más en Jerusalén. Él era una figura unificadora para todas las tribus de Israel. En la Anunciación, el ángel le dijo a María que a su Hijo se le daría el trono de David y que su reinado no tendría fin (Lc 1:31-33). Jesús no fue proclamado rey cuando estaba llevando a cabo su ministerio, sino cuando fue crucificado; Pilato escribió y fijó en la cruz: "Jesús el Nazareno, Rey de los judíos" (Jn.19:19). El "buen ladrón" crucificado con Él también reconoció la realeza de Cristo y dijo: "Jesús acuérdate de mí cuando entres en tu reino" (Lc 23:42).

La realeza de Jesús es totalmente diferente de la terrenal. Su realeza no tiene fin. Su realeza es tanto espiritual como temporal, porque Él es "la imagen del Dios invisible. Porque en Él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, ya sean tronos o dominios o principados o potestades; y todas las cosas fueron creadas por medio de Él y para Él". Esto significa que todos los reinos están bajo Él. Su reino no es para unos pocos elegidos, es para todos.

A través de nuestro bautismo, nos hemos convertido en herederos del reino de Dios. Compartimos la realeza de Cristo, y hemos sido redimidos. ¿Somos conscientes de que estamos maravillosamente hechos? ¿Apreciamos nuestro estado o dignidad como Cristianos? ¿Conocemos el tesoro que poseemos por ser Cristianos? Para algunos de nosotros, ser Católico es identificarse con el grupo llamado Cristianos, y no ser parte del reino. San Pedro dijo a los primeros Cristianos: "Vosotros sois raza escogida, real sacerdocio, nación santa, pueblo

propio, para que anunciéis las alabanzas de Aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 Pedro 2:10).

Pero, ¿es Jesús mi Rey y mi Dios? ¿Me he entregado totalmente a Él para gobernar mi vida o tengo otros "reyes" que han tomado posesión de mi vida? El ladrón reconoció a Jesús como Rey y cuando lo aceptó y lo expresó, obtuvo la salvación. Su reconocimiento de la realeza de Jesús fue con la conversión, y fue salvado.

¿Qué se espera de alguien que es heredero al trono? Él debe vivir una vida digna. Tiene que tratar de ser impecable y vivir una buena vida ejemplar. Es un modelo a seguir y un mentor. ¿Se puede decir esto de mí? El reino de Cristo es un reino de paz y amor, un reino de justicia y temor del Señor, por lo que no hay intimidación ni favoritismo.

Es un reino de abnegación y entrega de sí mismos y todos los que quieren ocuparlo se convierten en siervos como Él sirvió a todos. Estoy llamado a promover la paz y el amor. ¿Cómo estamos promoviendo esto entre nosotros aspirando a estar con nuestro Rey eterno?

¿Estoy esperando en el último minuto para pedirle a Jesús que me recuerde en su reino? ¿Tengo otros reyes gobernando mi vida y por lo tanto me resulta difícil aceptar a Jesús como mi rey? ¿Quién o qué gobierna mi vida? Es hora de que me prepare todos los días para ser parte del reino. Hoy es el día de la salvación.



## SOLEMNIDAD DE CRISTO REY (C)

SEÑOR, ACUÉRDATE DE MÍ CUANDO ENTRES EN TU REINO

noviembre 19/20, 2022

Ha habido, hay y habrá muchos reinos en la tierra. La realeza terrenal se asocia con sentarse en un trono, usar una corona, cetros en la mano, ejercer autoridad, mostrar poder y, a veces, impartir justicia. Las personas se sentían seguras y cuidadas cuando gobernaba un buen rey. Algunas características del rey terrenal fueron descritas a los israelitas por Dios cuando pidieron un rey por primera vez (1Sam.8:11-18). Saúl les fue dado como su rey, pero no tuvo éxito. Entonces David le sucedió.

David gobernó Israel durante cuarenta años, siete años en Hebrón y treinta y tres años más en Jerusalén. Él era una figura unificadora para todas las tribus de Israel. En la Anunciación, el ángel le dijo a María que a su Hijo se le daría el trono de David y que su reinado no tendría fin (Lc 1:31-33). Jesús no fue proclamado rey cuando estaba llevando a cabo su ministerio, sino cuando fue crucificado; Pilato escribió y fijó en la cruz: "Jesús el Nazareno, Rey de los judíos" (Jn.19:19). El "buen ladrón" crucificado con Él también reconoció la realeza de Cristo y dijo: "Jesús acuérdate de mí cuando entres en tu reino" (Lc 23:42).

La realeza de Jesús es totalmente diferente de la terrenal. Su realeza no tiene fin. Su realeza es tanto espiritual como temporal, porque Él es "la imagen del Dios invisible. Porque en Él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, ya sean tronos o dominios o principados o potestades; y todas las cosas fueron creadas por medio de Él y para Él". Esto significa que todos los reinos están bajo Él. Su reino no es para unos pocos elegidos, es para todos.

A través de nuestro bautismo, nos hemos convertido en herederos del reino de Dios. Compartimos la realeza de Cristo, y hemos sido redimidos. ¿Somos conscientes de que estamos maravillosamente hechos? ¿Apreciamos nuestro estado o dignidad como Cristianos? ¿Conocemos el tesoro que poseemos por ser Cristianos? Para algunos de nosotros, ser Católico es identificarse con el grupo llamado Cristianos, y no ser parte del reino. San Pedro dijo a los primeros Cristianos: "Vosotros sois raza escogida, real sacerdocio, nación santa, pueblo

propio, para que anunciéis las alabanzas de Aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 Pedro 2:10).

Pero, ¿es Jesús mi Rey y mi Dios? ¿Me he entregado totalmente a Él para gobernar mi vida o tengo otros "reyes" que han tomado posesión de mi vida? El ladrón reconoció a Jesús como Rey y cuando lo aceptó y lo expresó, obtuvo la salvación. Su reconocimiento de la realeza de Jesús fue con la conversión, y fue salvado.

¿Qué se espera de alguien que es heredero al trono? Él debe vivir una vida digna. Tiene que tratar de ser impecable y vivir una buena vida ejemplar. Es un modelo a seguir y un mentor. ¿Se puede decir esto de mí? El reino de Cristo es un reino de paz y amor, un reino de justicia y temor del Señor, por lo que no hay intimidación ni favoritismo.

Es un reino de abnegación y entrega de sí mismos y todos los que quieren ocuparlo se convierten en siervos como Él sirvió a todos. Estoy llamado a promover la paz y el amor. ¿Cómo estamos promoviendo esto entre nosotros aspirando a estar con nuestro Rey eterno?

¿Estoy esperando en el último minuto para pedirle a Jesús que me recuerde en su reino? ¿Tengo otros reyes gobernando mi vida y por lo tanto me resulta difícil aceptar a Jesús como mi rey? ¿Quién o qué gobierna mi vida? Es hora de que me prepare todos los días para ser parte del reino. Hoy es el día de la salvación.

## SOLEMNIDAD DE CRISTO REY (C)

SEÑOR, ACUÉRDATE DE MÍ CUANDO ENTRES EN TU REINO

noviembre 19/20, 2022

Ha habido, hay y habrá muchos reinos en la tierra. La realeza terrenal se asocia con sentarse en un trono, usar una corona, cetros en la mano, ejercer autoridad, mostrar poder y, a veces, impartir justicia. Las personas se sentían seguras y cuidadas cuando gobernaba un buen rey. Algunas características del rey terrenal fueron descritas a los israelitas por Dios cuando pidieron un rey por primera vez (1Sam.8:11-18). Saúl les fue dado como su rey, pero no tuvo éxito. Entonces David le sucedió.

David gobernó Israel durante cuarenta años, siete años en Hebrón y treinta y tres años más en Jerusalén. Él era una figura unificadora para todas las tribus de Israel. En la Anunciación, el ángel le dijo a María que a su Hijo se le daría el trono de David y que su reinado no tendría fin (Lc 1:31-33). Jesús no fue proclamado rey cuando estaba llevando a cabo su ministerio, sino cuando fue crucificado; Pilato escribió y fijó en la cruz: "Jesús el Nazareno, Rey de los judíos" (Jn.19:19). El "buen ladrón" crucificado con Él también reconoció la realeza de Cristo y dijo: "Jesús acuérdate de mí cuando entres en tu reino" (Lc 23:42).

La realeza de Jesús es totalmente diferente de la terrenal. Su realeza no tiene fin. Su realeza es tanto espiritual como temporal, porque Él es "la imagen del Dios invisible. Porque en Él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, ya sean tronos o dominios o principados o potestades; y todas las cosas fueron creadas por medio de Él y para Él". Esto significa que todos los reinos están bajo Él. Su reino no es para unos pocos elegidos, es para todos.

A través de nuestro bautismo, nos hemos convertido en herederos del reino de Dios. Compartimos la realeza de Cristo, y hemos sido redimidos. ¿Somos conscientes de que estamos maravillosamente hechos? ¿Apreciamos nuestro estado o dignidad como Cristianos? ¿Conocemos el tesoro que poseemos por ser Cristianos? Para algunos de nosotros, ser Católico es identificarse con el grupo llamado Cristianos, y no ser parte del reino. San Pedro dijo a los primeros Cristianos: "Vosotros sois raza escogida, real sacerdocio, nación santa, pueblo

propio, para que anunciéis las alabanzas de Aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 Pedro 2:10).

Pero, ¿es Jesús mi Rey y mi Dios? ¿Me he entregado totalmente a Él para gobernar mi vida o tengo otros "reyes" que han tomado posesión de mi vida? El ladrón reconoció a Jesús como Rey y cuando lo aceptó y lo expresó, obtuvo la salvación. Su reconocimiento de la realeza de Jesús fue con la conversión, y fue salvado.

¿Qué se espera de alguien que es heredero al trono? Él debe vivir una vida digna. Tiene que tratar de ser impecable y vivir una buena vida ejemplar. Es un modelo a seguir y un mentor. ¿Se puede decir esto de mí? El reino de Cristo es un reino de paz y amor, un reino de justicia y temor del Señor, por lo que no hay intimidación ni favoritismo.

Es un reino de abnegación y entrega de sí mismos y todos los que quieren ocuparlo se convierten en siervos como Él sirvió a todos. Estoy llamado a promover la paz y el amor. ¿Cómo estamos promoviendo esto entre nosotros aspirando a estar con nuestro Rey eterno?

¿Estoy esperando en el último minuto para pedirle a Jesús que me recuerde en su reino? ¿Tengo otros reyes gobernando mi vida y por lo tanto me resulta difícil aceptar a Jesús como mi rey? ¿Quién o qué gobierna mi vida? Es hora de que me prepare todos los días para ser parte del reino. Hoy es el día de la salvación.

## SOLEMNIDAD DE CRISTO REY (C)

SEÑOR, ACUÉRDATE DE MÍ CUANDO ENTRES EN TU REINO

noviembre 19/20, 2022

Ha habido, hay y habrá muchos reinos en la tierra. La realeza terrenal se asocia con sentarse en un trono, usar una corona, cetros en la mano, ejercer autoridad, mostrar poder y, a veces, impartir justicia. Las personas se sentían seguras y cuidadas cuando gobernaba un buen rey. Algunas características del rey terrenal fueron descritas a los israelitas por Dios cuando pidieron un rey por primera vez (1Sam.8:11-18). Saúl les fue dado como su rey, pero no tuvo éxito. Entonces David le sucedió.

David gobernó Israel durante cuarenta años, siete años en Hebrón y treinta y tres años más en Jerusalén. Él era una figura unificadora para todas las tribus de Israel. En la Anunciación, el ángel le dijo a María que a su Hijo se le daría el trono de David y que su reinado no tendría fin (Lc 1:31-33). Jesús no fue proclamado rey cuando estaba llevando a cabo su ministerio, sino cuando fue crucificado; Pilato escribió y fijó en la cruz: "Jesús el Nazareno, Rey de los judíos" (Jn.19:19). El "buen ladrón" crucificado con Él también reconoció la realeza de Cristo y dijo: "Jesús acuérdate de mí cuando entres en tu reino" (Lc 23:42).

La realeza de Jesús es totalmente diferente de la terrenal. Su realeza no tiene fin. Su realeza es tanto espiritual como temporal, porque Él es "la imagen del Dios invisible. Porque en Él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, ya sean tronos o dominios o principados o potestades; y todas las cosas fueron creadas por medio de Él y para Él". Esto significa que todos los reinos están bajo Él. Su reino no es para unos pocos elegidos, es para todos.

A través de nuestro bautismo, nos hemos convertido en herederos del reino de Dios. Compartimos la realeza de Cristo, y hemos sido redimidos. ¿Somos conscientes de que estamos maravillosamente hechos? ¿Apreciamos nuestro estado o dignidad como Cristianos? ¿Conocemos el tesoro que poseemos por ser Cristianos? Para algunos de nosotros, ser Católico es identificarse con el grupo llamado Cristianos, y no ser parte del reino. San Pedro dijo a los primeros Cristianos: "Vosotros sois raza escogida, real sacerdocio, nación santa, pueblo

propio, para que anunciéis las alabanzas de Aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 Pedro 2:10).

Pero, ¿es Jesús mi Rey y mi Dios? ¿Me he entregado totalmente a Él para gobernar mi vida o tengo otros "reyes" que han tomado posesión de mi vida? El ladrón reconoció a Jesús como Rey y cuando lo aceptó y lo expresó, obtuvo la salvación. Su reconocimiento de la realeza de Jesús fue con la conversión, y fue salvado.

¿Qué se espera de alguien que es heredero al trono? Él debe vivir una vida digna. Tiene que tratar de ser impecable y vivir una buena vida ejemplar. Es un modelo a seguir y un mentor. ¿Se puede decir esto de mí? El reino de Cristo es un reino de paz y amor, un reino de justicia y temor del Señor, por lo que no hay intimidación ni favoritismo.

Es un reino de abnegación y entrega de sí mismos y todos los que quieren ocuparlo se convierten en siervos como Él sirvió a todos. Estoy llamado a promover la paz y el amor. ¿Cómo estamos promoviendo esto entre nosotros aspirando a estar con nuestro Rey eterno?

¿Estoy esperando en el último minuto para pedirle a Jesús que me recuerde en su reino? ¿Tengo otros reyes gobernando mi vida y por lo tanto me resulta difícil aceptar a Jesús como mi rey? ¿Quién o qué gobierna mi vida? Es hora de que me prepare todos los días para ser parte del reino. Hoy es el día de la salvación.

## SOLEMNIDAD DE CRISTO REY (C)

SEÑOR, ACUÉRDATE DE MÍ CUANDO ENTRES EN TU REINO

noviembre 19/20, 2022

Ha habido, hay y habrá muchos reinos en la tierra. La realeza terrenal se asocia con sentarse en un trono, usar una corona, cetros en la mano, ejercer autoridad, mostrar poder y, a veces, impartir justicia. Las personas se sentían seguras y cuidadas cuando gobernaba un buen rey. Algunas características del rey terrenal fueron descritas a los israelitas por Dios cuando pidieron un rey por primera vez (1Sam.8:11-18). Saúl les fue dado como su rey, pero no tuvo éxito. Entonces David le sucedió.

David gobernó Israel durante cuarenta años, siete años en Hebrón y treinta y tres años más en Jerusalén. Él era una figura unificadora para todas las tribus de Israel. En la Anunciación, el ángel le dijo a María que a su Hijo se le daría el trono de David y que su reinado no tendría fin (Lc 1:31-33). Jesús no fue proclamado rey cuando estaba llevando a cabo su ministerio, sino cuando fue crucificado; Pilato escribió y fijó en la cruz: "Jesús el Nazareno, Rey de los judíos" (Jn.19:19). El "buen ladrón" crucificado con Él también reconoció la realeza de Cristo y dijo: "Jesús acuérdate de mí cuando entres en tu reino" (Lc 23:42).

La realeza de Jesús es totalmente diferente de la terrenal. Su realeza no tiene fin. Su realeza es tanto espiritual como temporal, porque Él es "la imagen del Dios invisible. Porque en Él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, ya sean tronos o dominios o principados o potestades; y todas las cosas fueron creadas por medio de Él y para Él". Esto significa que todos los reinos están bajo Él. Su reino no es para unos pocos elegidos, es para todos.

A través de nuestro bautismo, nos hemos convertido en herederos del reino de Dios. Compartimos la realeza de Cristo, y hemos sido redimidos. ¿Somos conscientes de que estamos maravillosamente hechos? ¿Apreciamos nuestro estado o dignidad como Cristianos? ¿Conocemos el tesoro que poseemos por ser Cristianos? Para algunos de nosotros, ser Católico es identificarse con el grupo llamado Cristianos, y no ser parte del reino. San Pedro dijo a los primeros Cristianos: "Vosotros sois raza escogida, real sacerdocio, nación santa, pueblo

propio, para que anunciéis las alabanzas de Aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 Pedro 2:10).

Pero, ¿es Jesús mi Rey y mi Dios? ¿Me he entregado totalmente a Él para gobernar mi vida o tengo otros "reyes" que han tomado posesión de mi vida? El ladrón reconoció a Jesús como Rey y cuando lo aceptó y lo expresó, obtuvo la salvación. Su reconocimiento de la realeza de Jesús fue con la conversión, y fue salvado.

¿Qué se espera de alguien que es heredero al trono? Él debe vivir una vida digna. Tiene que tratar de ser impecable y vivir una buena vida ejemplar. Es un modelo a seguir y un mentor. ¿Se puede decir esto de mí? El reino de Cristo es un reino de paz y amor, un reino de justicia y temor del Señor, por lo que no hay intimidación ni favoritismo.

Es un reino de abnegación y entrega de sí mismos y todos los que quieren ocuparlo se convierten en siervos como Él sirvió a todos. Estoy llamado a promover la paz y el amor. ¿Cómo estamos promoviendo esto entre nosotros aspirando a estar con nuestro Rey eterno?

¿Estoy esperando en el último minuto para pedirle a Jesús que me recuerde en su reino? ¿Tengo otros reyes gobernando mi vida y por lo tanto me resulta difícil aceptar a Jesús como mi rey? ¿Quién o qué gobierna mi vida? Es hora de que me prepare todos los días para ser parte del reino. Hoy es el día de la salvación.



## SOLEMNIDAD DE CRISTO REY (C)

SEÑOR, ACUÉRDATE DE MÍ CUANDO ENTRES EN TU REINO

noviembre 19/20, 2022

Ha habido, hay y habrá muchos reinos en la tierra. La realeza terrenal se asocia con sentarse en un trono, usar una corona, cetros en la mano, ejercer autoridad, mostrar poder y, a veces, impartir justicia. Las personas se sentían seguras y cuidadas cuando gobernaba un buen rey. Algunas características del rey terrenal fueron descritas a los israelitas por Dios cuando pidieron un rey por primera vez (1Sam.8:11-18). Saúl les fue dado como su rey, pero no tuvo éxito. Entonces David le sucedió.

David gobernó Israel durante cuarenta años, siete años en Hebrón y treinta y tres años más en Jerusalén. Él era una figura unificadora para todas las tribus de Israel. En la Anunciación, el ángel le dijo a María que a su Hijo se le daría el trono de David y que su reinado no tendría fin (Lc 1:31-33). Jesús no fue proclamado rey cuando estaba llevando a cabo su ministerio, sino cuando fue crucificado; Pilato escribió y fijó en la cruz: "Jesús el Nazareno, Rey de los judíos" (Jn.19:19). El "buen ladrón" crucificado con Él también reconoció la realeza de Cristo y dijo: "Jesús acuérdate de mí cuando entres en tu reino" (Lc 23:42).

La realeza de Jesús es totalmente diferente de la terrenal. Su realeza no tiene fin. Su realeza es tanto espiritual como temporal, porque Él es "la imagen del Dios invisible. Porque en Él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, ya sean tronos o dominios o principados o potestades; y todas las cosas fueron creadas por medio de Él y para Él". Esto significa que todos los reinos están bajo Él. Su reino no es para unos pocos elegidos, es para todos.

A través de nuestro bautismo, nos hemos convertido en herederos del reino de Dios. Compartimos la realeza de Cristo, y hemos sido redimidos. ¿Somos conscientes de que estamos maravillosamente hechos? ¿Apreciamos nuestro estado o dignidad como Cristianos? ¿Conocemos el tesoro que poseemos por ser Cristianos? Para algunos de nosotros, ser Católico es identificarse con el grupo llamado Cristianos, y no ser parte del reino. San Pedro dijo a los primeros Cristianos: "Vosotros sois raza escogida, real sacerdocio, nación santa, pueblo

propio, para que anunciéis las alabanzas de Aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 Pedro 2:10).

Pero, ¿es Jesús mi Rey y mi Dios? ¿Me he entregado totalmente a Él para gobernar mi vida o tengo otros "reyes" que han tomado posesión de mi vida? El ladrón reconoció a Jesús como Rey y cuando lo aceptó y lo expresó, obtuvo la salvación. Su reconocimiento de la realeza de Jesús fue con la conversión, y fue salvado.

¿Qué se espera de alguien que es heredero al trono? Él debe vivir una vida digna. Tiene que tratar de ser impecable y vivir una buena vida ejemplar. Es un modelo a seguir y un mentor. ¿Se puede decir esto de mí? El reino de Cristo es un reino de paz y amor, un reino de justicia y temor del Señor, por lo que no hay intimidación ni favoritismo.

Es un reino de abnegación y entrega de sí mismos y todos los que quieren ocuparlo se convierten en siervos como Él sirvió a todos. Estoy llamado a promover la paz y el amor. ¿Cómo estamos promoviendo esto entre nosotros aspirando a estar con nuestro Rey eterno?

¿Estoy esperando en el último minuto para pedirle a Jesús que me recuerde en su reino? ¿Tengo otros reyes gobernando mi vida y por lo tanto me resulta difícil aceptar a Jesús como mi rey? ¿Quién o qué gobierna mi vida? Es hora de que me prepare todos los días para ser parte del reino. Hoy es el día de la salvación.

## SOLEMNIDAD DE CRISTO REY (C)

SEÑOR, ACUÉRDATE DE MÍ CUANDO ENTRES EN TU REINO

noviembre 19/20, 2022

Ha habido, hay y habrá muchos reinos en la tierra. La realeza terrenal se asocia con sentarse en un trono, usar una corona, cetros en la mano, ejercer autoridad, mostrar poder y, a veces, impartir justicia. Las personas se sentían seguras y cuidadas cuando gobernaba un buen rey. Algunas características del rey terrenal fueron descritas a los israelitas por Dios cuando pidieron un rey por primera vez (1Sam.8:11-18). Saúl les fue dado como su rey, pero no tuvo éxito. Entonces David le sucedió.

David gobernó Israel durante cuarenta años, siete años en Hebrón y treinta y tres años más en Jerusalén. Él era una figura unificadora para todas las tribus de Israel. En la Anunciación, el ángel le dijo a María que a su Hijo se le daría el trono de David y que su reinado no tendría fin (Lc 1:31-33). Jesús no fue proclamado rey cuando estaba llevando a cabo su ministerio, sino cuando fue crucificado; Pilato escribió y fijó en la cruz: "Jesús el Nazareno, Rey de los judíos" (Jn.19:19). El "buen ladrón" crucificado con Él también reconoció la realeza de Cristo y dijo: "Jesús acuérdate de mí cuando entres en tu reino" (Lc 23:42).

La realeza de Jesús es totalmente diferente de la terrenal. Su realeza no tiene fin. Su realeza es tanto espiritual como temporal, porque Él es "la imagen del Dios invisible. Porque en Él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, ya sean tronos o dominios o principados o potestades; y todas las cosas fueron creadas por medio de Él y para Él". Esto significa que todos los reinos están bajo Él. Su reino no es para unos pocos elegidos, es para todos.

A través de nuestro bautismo, nos hemos convertido en herederos del reino de Dios. Compartimos la realeza de Cristo, y hemos sido redimidos. ¿Somos conscientes de que estamos maravillosamente hechos? ¿Apreciamos nuestro estado o dignidad como Cristianos? ¿Conocemos el tesoro que poseemos por ser Cristianos? Para algunos de nosotros, ser Católico es identificarse con el grupo llamado Cristianos, y no ser parte del reino. San Pedro dijo a los primeros Cristianos: "Vosotros sois raza escogida, real sacerdocio, nación santa, pueblo

propio, para que anunciéis las alabanzas de Aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 Pedro 2:10).

Pero, ¿es Jesús mi Rey y mi Dios? ¿Me he entregado totalmente a Él para gobernar mi vida o tengo otros "reyes" que han tomado posesión de mi vida? El ladrón reconoció a Jesús como Rey y cuando lo aceptó y lo expresó, obtuvo la salvación. Su reconocimiento de la realeza de Jesús fue con la conversión, y fue salvado.

¿Qué se espera de alguien que es heredero al trono? Él debe vivir una vida digna. Tiene que tratar de ser impecable y vivir una buena vida ejemplar. Es un modelo a seguir y un mentor. ¿Se puede decir esto de mí? El reino de Cristo es un reino de paz y amor, un reino de justicia y temor del Señor, por lo que no hay intimidación ni favoritismo.

Es un reino de abnegación y entrega de sí mismos y todos los que quieren ocuparlo se convierten en siervos como Él sirvió a todos. Estoy llamado a promover la paz y el amor. ¿Cómo estamos promoviendo esto entre nosotros aspirando a estar con nuestro Rey eterno?

¿Estoy esperando en el último minuto para pedirle a Jesús que me recuerde en su reino? ¿Tengo otros reyes gobernando mi vida y por lo tanto me resulta difícil aceptar a Jesús como mi rey? ¿Quién o qué gobierna mi vida? Es hora de que me prepare todos los días para ser parte del reino. Hoy es el día de la salvación.

## SOLEMNIDAD DE CRISTO REY (C)

SEÑOR, ACUÉRDATE DE MÍ CUANDO ENTRES EN TU REINO

noviembre 19/20, 2022

Ha habido, hay y habrá muchos reinos en la tierra. La realeza terrenal se asocia con sentarse en un trono, usar una corona, cetros en la mano, ejercer autoridad, mostrar poder y, a veces, impartir justicia. Las personas se sentían seguras y cuidadas cuando gobernaba un buen rey. Algunas características del rey terrenal fueron descritas a los israelitas por Dios cuando pidieron un rey por primera vez (1Sam.8:11-18). Saúl les fue dado como su rey, pero no tuvo éxito. Entonces David le sucedió.

David gobernó Israel durante cuarenta años, siete años en Hebrón y treinta y tres años más en Jerusalén. Él era una figura unificadora para todas las tribus de Israel. En la Anunciación, el ángel le dijo a María que a su Hijo se le daría el trono de David y que su reinado no tendría fin (Lc 1:31-33). Jesús no fue proclamado rey cuando estaba llevando a cabo su ministerio, sino cuando fue crucificado; Pilato escribió y fijó en la cruz: "Jesús el Nazareno, Rey de los judíos" (Jn.19:19). El "buen ladrón" crucificado con Él también reconoció la realeza de Cristo y dijo: "Jesús acuérdate de mí cuando entres en tu reino" (Lc 23:42).

La realeza de Jesús es totalmente diferente de la terrenal. Su realeza no tiene fin. Su realeza es tanto espiritual como temporal, porque Él es "la imagen del Dios invisible. Porque en Él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, ya sean tronos o dominios o principados o potestades; y todas las cosas fueron creadas por medio de Él y para Él". Esto significa que todos los reinos están bajo Él. Su reino no es para unos pocos elegidos, es para todos.

A través de nuestro bautismo, nos hemos convertido en herederos del reino de Dios. Compartimos la realeza de Cristo, y hemos sido redimidos. ¿Somos conscientes de que estamos maravillosamente hechos? ¿Apreciamos nuestro estado o dignidad como Cristianos? ¿Conocemos el tesoro que poseemos por ser Cristianos? Para algunos de nosotros, ser Católico es identificarse con el grupo llamado Cristianos, y no ser parte del reino. San Pedro dijo a los primeros Cristianos: "Vosotros sois raza escogida, real sacerdocio, nación santa, pueblo

propio, para que anunciéis las alabanzas de Aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 Pedro 2:10).

Pero, ¿es Jesús mi Rey y mi Dios? ¿Me he entregado totalmente a Él para gobernar mi vida o tengo otros "reyes" que han tomado posesión de mi vida? El ladrón reconoció a Jesús como Rey y cuando lo aceptó y lo expresó, obtuvo la salvación. Su reconocimiento de la realeza de Jesús fue con la conversión, y fue salvado.

¿Qué se espera de alguien que es heredero al trono? Él debe vivir una vida digna. Tiene que tratar de ser impecable y vivir una buena vida ejemplar. Es un modelo a seguir y un mentor. ¿Se puede decir esto de mí? El reino de Cristo es un reino de paz y amor, un reino de justicia y temor del Señor, por lo que no hay intimidación ni favoritismo.

Es un reino de abnegación y entrega de sí mismos y todos los que quieren ocuparlo se convierten en siervos como Él sirvió a todos. Estoy llamado a promover la paz y el amor. ¿Cómo estamos promoviendo esto entre nosotros aspirando a estar con nuestro Rey eterno?

¿Estoy esperando en el último minuto para pedirle a Jesús que me recuerde en su reino? ¿Tengo otros reyes gobernando mi vida y por lo tanto me resulta difícil aceptar a Jesús como mi rey? ¿Quién o qué gobierna mi vida? Es hora de que me prepare todos los días para ser parte del reino. Hoy es el día de la salvación.

## SOLEMNIDAD DE CRISTO REY (C)

SEÑOR, ACUÉRDATE DE MÍ CUANDO ENTRES EN TU REINO

noviembre 19/20, 2022

Ha habido, hay y habrá muchos reinos en la tierra. La realeza terrenal se asocia con sentarse en un trono, usar una corona, cetros en la mano, ejercer autoridad, mostrar poder y, a veces, impartir justicia. Las personas se sentían seguras y cuidadas cuando gobernaba un buen rey. Algunas características del rey terrenal fueron descritas a los israelitas por Dios cuando pidieron un rey por primera vez (1Sam.8:11-18). Saúl les fue dado como su rey, pero no tuvo éxito. Entonces David le sucedió.

David gobernó Israel durante cuarenta años, siete años en Hebrón y treinta y tres años más en Jerusalén. Él era una figura unificadora para todas las tribus de Israel. En la Anunciación, el ángel le dijo a María que a su Hijo se le daría el trono de David y que su reinado no tendría fin (Lc 1:31-33). Jesús no fue proclamado rey cuando estaba llevando a cabo su ministerio, sino cuando fue crucificado; Pilato escribió y fijó en la cruz: "Jesús el Nazareno, Rey de los judíos" (Jn.19:19). El "buen ladrón" crucificado con Él también reconoció la realeza de Cristo y dijo: "Jesús acuérdate de mí cuando entres en tu reino" (Lc 23:42).

La realeza de Jesús es totalmente diferente de la terrenal. Su realeza no tiene fin. Su realeza es tanto espiritual como temporal, porque Él es "la imagen del Dios invisible. Porque en Él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, ya sean tronos o dominios o principados o potestades; y todas las cosas fueron creadas por medio de Él y para Él". Esto significa que todos los reinos están bajo Él. Su reino no es para unos pocos elegidos, es para todos.

A través de nuestro bautismo, nos hemos convertido en herederos del reino de Dios. Compartimos la realeza de Cristo, y hemos sido redimidos. ¿Somos conscientes de que estamos maravillosamente hechos? ¿Apreciamos nuestro estado o dignidad como Cristianos? ¿Conocemos el tesoro que poseemos por ser Cristianos? Para algunos de nosotros, ser Católico es identificarse con el grupo llamado Cristianos, y no ser parte del reino. San Pedro dijo a los primeros Cristianos: "Vosotros sois raza escogida, real sacerdocio, nación santa, pueblo

propio, para que anunciéis las alabanzas de Aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 Pedro 2:10).

Pero, ¿es Jesús mi Rey y mi Dios? ¿Me he entregado totalmente a Él para gobernar mi vida o tengo otros "reyes" que han tomado posesión de mi vida? El ladrón reconoció a Jesús como Rey y cuando lo aceptó y lo expresó, obtuvo la salvación. Su reconocimiento de la realeza de Jesús fue con la conversión, y fue salvado.

¿Qué se espera de alguien que es heredero al trono? Él debe vivir una vida digna. Tiene que tratar de ser impecable y vivir una buena vida ejemplar. Es un modelo a seguir y un mentor. ¿Se puede decir esto de mí? El reino de Cristo es un reino de paz y amor, un reino de justicia y temor del Señor, por lo que no hay intimidación ni favoritismo.

Es un reino de abnegación y entrega de sí mismos y todos los que quieren ocuparlo se convierten en siervos como Él sirvió a todos. Estoy llamado a promover la paz y el amor. ¿Cómo estamos promoviendo esto entre nosotros aspirando a estar con nuestro Rey eterno?

¿Estoy esperando en el último minuto para pedirle a Jesús que me recuerde en su reino? ¿Tengo otros reyes gobernando mi vida y por lo tanto me resulta difícil aceptar a Jesús como mi rey? ¿Quién o qué gobierna mi vida? Es hora de que me prepare todos los días para ser parte del reino. Hoy es el día de la salvación.



## SOLEMNIDAD DE CRISTO REY (C)

SEÑOR, ACUÉRDATE DE MÍ CUANDO ENTRES EN TU REINO

noviembre 19/20, 2022

Ha habido, hay y habrá muchos reinos en la tierra. La realeza terrenal se asocia con sentarse en un trono, usar una corona, cetros en la mano, ejercer autoridad, mostrar poder y, a veces, impartir justicia. Las personas se sentían seguras y cuidadas cuando gobernaba un buen rey. Algunas características del rey terrenal fueron descritas a los israelitas por Dios cuando pidieron un rey por primera vez (1Sam.8:11-18). Saúl les fue dado como su rey, pero no tuvo éxito. Entonces David le sucedió.

David gobernó Israel durante cuarenta años, siete años en Hebrón y treinta y tres años más en Jerusalén. Él era una figura unificadora para todas las tribus de Israel. En la Anunciación, el ángel le dijo a María que a su Hijo se le daría el trono de David y que su reinado no tendría fin (Lc 1:31-33). Jesús no fue proclamado rey cuando estaba llevando a cabo su ministerio, sino cuando fue crucificado; Pilato escribió y fijó en la cruz: "Jesús el Nazareno, Rey de los judíos" (Jn.19:19). El "buen ladrón" crucificado con Él también reconoció la realeza de Cristo y dijo: "Jesús acuérdate de mí cuando entres en tu reino" (Lc 23:42).

La realeza de Jesús es totalmente diferente de la terrenal. Su realeza no tiene fin. Su realeza es tanto espiritual como temporal, porque Él es "la imagen del Dios invisible. Porque en Él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, ya sean tronos o dominios o principados o potestades; y todas las cosas fueron creadas por medio de Él y para Él". Esto significa que todos los reinos están bajo Él. Su reino no es para unos pocos elegidos, es para todos.

A través de nuestro bautismo, nos hemos convertido en herederos del reino de Dios. Compartimos la realeza de Cristo, y hemos sido redimidos. ¿Somos conscientes de que estamos maravillosamente hechos? ¿Apreciamos nuestro estado o dignidad como Cristianos? ¿Conocemos el tesoro que poseemos por ser Cristianos? Para algunos de nosotros, ser Católico es identificarse con el grupo llamado Cristianos, y no ser parte del reino. San Pedro dijo a los primeros Cristianos: "Vosotros sois raza escogida, real sacerdocio, nación santa, pueblo

propio, para que anunciéis las alabanzas de Aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 Pedro 2:10).

Pero, ¿es Jesús mi Rey y mi Dios? ¿Me he entregado totalmente a Él para gobernar mi vida o tengo otros "reyes" que han tomado posesión de mi vida? El ladrón reconoció a Jesús como Rey y cuando lo aceptó y lo expresó, obtuvo la salvación. Su reconocimiento de la realeza de Jesús fue con la conversión, y fue salvado.

¿Qué se espera de alguien que es heredero al trono? Él debe vivir una vida digna. Tiene que tratar de ser impecable y vivir una buena vida ejemplar. Es un modelo a seguir y un mentor. ¿Se puede decir esto de mí? El reino de Cristo es un reino de paz y amor, un reino de justicia y temor del Señor, por lo que no hay intimidación ni favoritismo.

Es un reino de abnegación y entrega de sí mismos y todos los que quieren ocuparlo se convierten en siervos como Él sirvió a todos. Estoy llamado a promover la paz y el amor. ¿Cómo estamos promoviendo esto entre nosotros aspirando a estar con nuestro Rey eterno?

¿Estoy esperando en el último minuto para pedirle a Jesús que me recuerde en su reino? ¿Tengo otros reyes gobernando mi vida y por lo tanto me resulta difícil aceptar a Jesús como mi rey? ¿Quién o qué gobierna mi vida? Es hora de que me prepare todos los días para ser parte del reino. Hoy es el día de la salvación.

## SOLEMNIDAD DE CRISTO REY (C)

SEÑOR, ACUÉRDATE DE MÍ CUANDO ENTRES EN TU REINO

noviembre 19/20, 2022

Ha habido, hay y habrá muchos reinos en la tierra. La realeza terrenal se asocia con sentarse en un trono, usar una corona, cetros en la mano, ejercer autoridad, mostrar poder y, a veces, impartir justicia. Las personas se sentían seguras y cuidadas cuando gobernaba un buen rey. Algunas características del rey terrenal fueron descritas a los israelitas por Dios cuando pidieron un rey por primera vez (1Sam.8:11-18). Saúl les fue dado como su rey, pero no tuvo éxito. Entonces David le sucedió.

David gobernó Israel durante cuarenta años, siete años en Hebrón y treinta y tres años más en Jerusalén. Él era una figura unificadora para todas las tribus de Israel. En la Anunciación, el ángel le dijo a María que a su Hijo se le daría el trono de David y que su reinado no tendría fin (Lc 1:31-33). Jesús no fue proclamado rey cuando estaba llevando a cabo su ministerio, sino cuando fue crucificado; Pilato escribió y fijó en la cruz: "Jesús el Nazareno, Rey de los judíos" (Jn.19:19). El "buen ladrón" crucificado con Él también reconoció la realeza de Cristo y dijo: "Jesús acuérdate de mí cuando entres en tu reino" (Lc 23:42).

La realeza de Jesús es totalmente diferente de la terrenal. Su realeza no tiene fin. Su realeza es tanto espiritual como temporal, porque Él es "la imagen del Dios invisible. Porque en Él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, ya sean tronos o dominios o principados o potestades; y todas las cosas fueron creadas por medio de Él y para Él". Esto significa que todos los reinos están bajo Él. Su reino no es para unos pocos elegidos, es para todos.

A través de nuestro bautismo, nos hemos convertido en herederos del reino de Dios. Compartimos la realeza de Cristo, y hemos sido redimidos. ¿Somos conscientes de que estamos maravillosamente hechos? ¿Apreciamos nuestro estado o dignidad como Cristianos? ¿Conocemos el tesoro que poseemos por ser Cristianos? Para algunos de nosotros, ser Católico es identificarse con el grupo llamado Cristianos, y no ser parte del reino. San Pedro dijo a los primeros Cristianos: "Vosotros sois raza escogida, real sacerdocio, nación santa, pueblo

propio, para que anunciéis las alabanzas de Aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 Pedro 2:10).

Pero, ¿es Jesús mi Rey y mi Dios? ¿Me he entregado totalmente a Él para gobernar mi vida o tengo otros "reyes" que han tomado posesión de mi vida? El ladrón reconoció a Jesús como Rey y cuando lo aceptó y lo expresó, obtuvo la salvación. Su reconocimiento de la realeza de Jesús fue con la conversión, y fue salvado.

¿Qué se espera de alguien que es heredero al trono? Él debe vivir una vida digna. Tiene que tratar de ser impecable y vivir una buena vida ejemplar. Es un modelo a seguir y un mentor. ¿Se puede decir esto de mí? El reino de Cristo es un reino de paz y amor, un reino de justicia y temor del Señor, por lo que no hay intimidación ni favoritismo.

Es un reino de abnegación y entrega de sí mismos y todos los que quieren ocuparlo se convierten en siervos como Él sirvió a todos. Estoy llamado a promover la paz y el amor. ¿Cómo estamos promoviendo esto entre nosotros aspirando a estar con nuestro Rey eterno?

¿Estoy esperando en el último minuto para pedirle a Jesús que me recuerde en su reino? ¿Tengo otros reyes gobernando mi vida y por lo tanto me resulta difícil aceptar a Jesús como mi rey? ¿Quién o qué gobierna mi vida? Es hora de que me prepare todos los días para ser parte del reino. Hoy es el día de la salvación.

## SOLEMNIDAD DE CRISTO REY (C)

SEÑOR, ACUÉRDATE DE MÍ CUANDO ENTRES EN TU REINO

noviembre 19/20, 2022

Ha habido, hay y habrá muchos reinos en la tierra. La realeza terrenal se asocia con sentarse en un trono, usar una corona, cetros en la mano, ejercer autoridad, mostrar poder y, a veces, impartir justicia. Las personas se sentían seguras y cuidadas cuando gobernaba un buen rey. Algunas características del rey terrenal fueron descritas a los israelitas por Dios cuando pidieron un rey por primera vez (1Sam.8:11-18). Saúl les fue dado como su rey, pero no tuvo éxito. Entonces David le sucedió.

David gobernó Israel durante cuarenta años, siete años en Hebrón y treinta y tres años más en Jerusalén. Él era una figura unificadora para todas las tribus de Israel. En la Anunciación, el ángel le dijo a María que a su Hijo se le daría el trono de David y que su reinado no tendría fin (Lc 1:31-33). Jesús no fue proclamado rey cuando estaba llevando a cabo su ministerio, sino cuando fue crucificado; Pilato escribió y fijó en la cruz: "Jesús el Nazareno, Rey de los judíos" (Jn.19:19). El "buen ladrón" crucificado con Él también reconoció la realeza de Cristo y dijo: "Jesús acuérdate de mí cuando entres en tu reino" (Lc 23:42).

La realeza de Jesús es totalmente diferente de la terrenal. Su realeza no tiene fin. Su realeza es tanto espiritual como temporal, porque Él es "la imagen del Dios invisible. Porque en Él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, ya sean tronos o dominios o principados o potestades; y todas las cosas fueron creadas por medio de Él y para Él". Esto significa que todos los reinos están bajo Él. Su reino no es para unos pocos elegidos, es para todos.

A través de nuestro bautismo, nos hemos convertido en herederos del reino de Dios. Compartimos la realeza de Cristo, y hemos sido redimidos. ¿Somos conscientes de que estamos maravillosamente hechos? ¿Apreciamos nuestro estado o dignidad como Cristianos? ¿Conocemos el tesoro que poseemos por ser Cristianos? Para algunos de nosotros, ser Católico es identificarse con el grupo llamado Cristianos, y no ser parte del reino. San Pedro dijo a los primeros Cristianos: "Vosotros sois raza escogida, real sacerdocio, nación santa, pueblo

propio, para que anunciéis las alabanzas de Aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 Pedro 2:10).

Pero, ¿es Jesús mi Rey y mi Dios? ¿Me he entregado totalmente a Él para gobernar mi vida o tengo otros "reyes" que han tomado posesión de mi vida? El ladrón reconoció a Jesús como Rey y cuando lo aceptó y lo expresó, obtuvo la salvación. Su reconocimiento de la realeza de Jesús fue con la conversión, y fue salvado.

¿Qué se espera de alguien que es heredero al trono? Él debe vivir una vida digna. Tiene que tratar de ser impecable y vivir una buena vida ejemplar. Es un modelo a seguir y un mentor. ¿Se puede decir esto de mí? El reino de Cristo es un reino de paz y amor, un reino de justicia y temor del Señor, por lo que no hay intimidación ni favoritismo.

Es un reino de abnegación y entrega de sí mismos y todos los que quieren ocuparlo se convierten en siervos como Él sirvió a todos. Estoy llamado a promover la paz y el amor. ¿Cómo estamos promoviendo esto entre nosotros aspirando a estar con nuestro Rey eterno?

¿Estoy esperando en el último minuto para pedirle a Jesús que me recuerde en su reino? ¿Tengo otros reyes gobernando mi vida y por lo tanto me resulta difícil aceptar a Jesús como mi rey? ¿Quién o qué gobierna mi vida? Es hora de que me prepare todos los días para ser parte del reino. Hoy es el día de la salvación.

## SOLEMNIDAD DE CRISTO REY (C)

SEÑOR, ACUÉRDATE DE MÍ CUANDO ENTRES EN TU REINO

noviembre 19/20, 2022

Ha habido, hay y habrá muchos reinos en la tierra. La realeza terrenal se asocia con sentarse en un trono, usar una corona, cetros en la mano, ejercer autoridad, mostrar poder y, a veces, impartir justicia. Las personas se sentían seguras y cuidadas cuando gobernaba un buen rey. Algunas características del rey terrenal fueron descritas a los israelitas por Dios cuando pidieron un rey por primera vez (1Sam.8:11-18). Saúl les fue dado como su rey, pero no tuvo éxito. Entonces David le sucedió.

David gobernó Israel durante cuarenta años, siete años en Hebrón y treinta y tres años más en Jerusalén. Él era una figura unificadora para todas las tribus de Israel. En la Anunciación, el ángel le dijo a María que a su Hijo se le daría el trono de David y que su reinado no tendría fin (Lc 1:31-33). Jesús no fue proclamado rey cuando estaba llevando a cabo su ministerio, sino cuando fue crucificado; Pilato escribió y fijó en la cruz: "Jesús el Nazareno, Rey de los judíos" (Jn.19:19). El "buen ladrón" crucificado con Él también reconoció la realeza de Cristo y dijo: "Jesús acuérdate de mí cuando entres en tu reino" (Lc 23:42).

La realeza de Jesús es totalmente diferente de la terrenal. Su realeza no tiene fin. Su realeza es tanto espiritual como temporal, porque Él es "la imagen del Dios invisible. Porque en Él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, ya sean tronos o dominios o principados o potestades; y todas las cosas fueron creadas por medio de Él y para Él". Esto significa que todos los reinos están bajo Él. Su reino no es para unos pocos elegidos, es para todos.

A través de nuestro bautismo, nos hemos convertido en herederos del reino de Dios. Compartimos la realeza de Cristo, y hemos sido redimidos. ¿Somos conscientes de que estamos maravillosamente hechos? ¿Apreciamos nuestro estado o dignidad como Cristianos? ¿Conocemos el tesoro que poseemos por ser Cristianos? Para algunos de nosotros, ser Católico es identificarse con el grupo llamado Cristianos, y no ser parte del reino. San Pedro dijo a los primeros Cristianos: "Vosotros sois raza escogida, real sacerdocio, nación santa, pueblo

propio, para que anunciéis las alabanzas de Aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 Pedro 2:10).

Pero, ¿es Jesús mi Rey y mi Dios? ¿Me he entregado totalmente a Él para gobernar mi vida o tengo otros "reyes" que han tomado posesión de mi vida? El ladrón reconoció a Jesús como Rey y cuando lo aceptó y lo expresó, obtuvo la salvación. Su reconocimiento de la realeza de Jesús fue con la conversión, y fue salvado.

¿Qué se espera de alguien que es heredero al trono? Él debe vivir una vida digna. Tiene que tratar de ser impecable y vivir una buena vida ejemplar. Es un modelo a seguir y un mentor. ¿Se puede decir esto de mí? El reino de Cristo es un reino de paz y amor, un reino de justicia y temor del Señor, por lo que no hay intimidación ni favoritismo.

Es un reino de abnegación y entrega de sí mismos y todos los que quieren ocuparlo se convierten en siervos como Él sirvió a todos. Estoy llamado a promover la paz y el amor. ¿Cómo estamos promoviendo esto entre nosotros aspirando a estar con nuestro Rey eterno?

¿Estoy esperando en el último minuto para pedirle a Jesús que me recuerde en su reino? ¿Tengo otros reyes gobernando mi vida y por lo tanto me resulta difícil aceptar a Jesús como mi rey? ¿Quién o qué gobierna mi vida? Es hora de que me prepare todos los días para ser parte del reino. Hoy es el día de la salvación.



## SOLEMNIDAD DE CRISTO REY (C)

SEÑOR, ACUÉRDATE DE MÍ CUANDO ENTRES EN TU REINO

noviembre 19/20, 2022

Ha habido, hay y habrá muchos reinos en la tierra. La realeza terrenal se asocia con sentarse en un trono, usar una corona, cetros en la mano, ejercer autoridad, mostrar poder y, a veces, impartir justicia. Las personas se sentían seguras y cuidadas cuando gobernaba un buen rey. Algunas características del rey terrenal fueron descritas a los israelitas por Dios cuando pidieron un rey por primera vez (1Sam.8:11-18). Saúl les fue dado como su rey, pero no tuvo éxito. Entonces David le sucedió.

David gobernó Israel durante cuarenta años, siete años en Hebrón y treinta y tres años más en Jerusalén. Él era una figura unificadora para todas las tribus de Israel. En la Anunciación, el ángel le dijo a María que a su Hijo se le daría el trono de David y que su reinado no tendría fin (Lc 1:31-33). Jesús no fue proclamado rey cuando estaba llevando a cabo su ministerio, sino cuando fue crucificado; Pilato escribió y fijó en la cruz: "Jesús el Nazareno, Rey de los judíos" (Jn.19:19). El "buen ladrón" crucificado con Él también reconoció la realeza de Cristo y dijo: "Jesús acuérdate de mí cuando entres en tu reino" (Lc 23:42).

La realeza de Jesús es totalmente diferente de la terrenal. Su realeza no tiene fin. Su realeza es tanto espiritual como temporal, porque Él es "la imagen del Dios invisible. Porque en Él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, ya sean tronos o dominios o principados o potestades; y todas las cosas fueron creadas por medio de Él y para Él". Esto significa que todos los reinos están bajo Él. Su reino no es para unos pocos elegidos, es para todos.

A través de nuestro bautismo, nos hemos convertido en herederos del reino de Dios. Compartimos la realeza de Cristo, y hemos sido redimidos. ¿Somos conscientes de que estamos maravillosamente hechos? ¿Apreciamos nuestro estado o dignidad como Cristianos? ¿Conocemos el tesoro que poseemos por ser Cristianos? Para algunos de nosotros, ser Católico es identificarse con el grupo llamado Cristianos, y no ser parte del reino. San Pedro dijo a los primeros Cristianos: "Vosotros sois raza escogida, real sacerdocio, nación santa, pueblo

propio, para que anunciéis las alabanzas de Aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 Pedro 2:10).

Pero, ¿es Jesús mi Rey y mi Dios? ¿Me he entregado totalmente a Él para gobernar mi vida o tengo otros "reyes" que han tomado posesión de mi vida? El ladrón reconoció a Jesús como Rey y cuando lo aceptó y lo expresó, obtuvo la salvación. Su reconocimiento de la realeza de Jesús fue con la conversión, y fue salvado.

¿Qué se espera de alguien que es heredero al trono? Él debe vivir una vida digna. Tiene que tratar de ser impecable y vivir una buena vida ejemplar. Es un modelo a seguir y un mentor. ¿Se puede decir esto de mí? El reino de Cristo es un reino de paz y amor, un reino de justicia y temor del Señor, por lo que no hay intimidación ni favoritismo.

Es un reino de abnegación y entrega de sí mismos y todos los que quieren ocuparlo se convierten en siervos como Él sirvió a todos. Estoy llamado a promover la paz y el amor. ¿Cómo estamos promoviendo esto entre nosotros aspirando a estar con nuestro Rey eterno?

¿Estoy esperando en el último minuto para pedirle a Jesús que me recuerde en su reino? ¿Tengo otros reyes gobernando mi vida y por lo tanto me resulta difícil aceptar a Jesús como mi rey? ¿Quién o qué gobierna mi vida? Es hora de que me prepare todos los días para ser parte del reino. Hoy es el día de la salvación.

## SOLEMNIDAD DE CRISTO REY (C)

SEÑOR, ACUÉRDATE DE MÍ CUANDO ENTRES EN TU REINO

noviembre 19/20, 2022

Ha habido, hay y habrá muchos reinos en la tierra. La realeza terrenal se asocia con sentarse en un trono, usar una corona, cetros en la mano, ejercer autoridad, mostrar poder y, a veces, impartir justicia. Las personas se sentían seguras y cuidadas cuando gobernaba un buen rey. Algunas características del rey terrenal fueron descritas a los israelitas por Dios cuando pidieron un rey por primera vez (1Sam.8:11-18). Saúl les fue dado como su rey, pero no tuvo éxito. Entonces David le sucedió.

David gobernó Israel durante cuarenta años, siete años en Hebrón y treinta y tres años más en Jerusalén. Él era una figura unificadora para todas las tribus de Israel. En la Anunciación, el ángel le dijo a María que a su Hijo se le daría el trono de David y que su reinado no tendría fin (Lc 1:31-33). Jesús no fue proclamado rey cuando estaba llevando a cabo su ministerio, sino cuando fue crucificado; Pilato escribió y fijó en la cruz: "Jesús el Nazareno, Rey de los judíos" (Jn.19:19). El "buen ladrón" crucificado con Él también reconoció la realeza de Cristo y dijo: "Jesús acuérdate de mí cuando entres en tu reino" (Lc 23:42).

La realeza de Jesús es totalmente diferente de la terrenal. Su realeza no tiene fin. Su realeza es tanto espiritual como temporal, porque Él es "la imagen del Dios invisible. Porque en Él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, ya sean tronos o dominios o principados o potestades; y todas las cosas fueron creadas por medio de Él y para Él". Esto significa que todos los reinos están bajo Él. Su reino no es para unos pocos elegidos, es para todos.

A través de nuestro bautismo, nos hemos convertido en herederos del reino de Dios. Compartimos la realeza de Cristo, y hemos sido redimidos. ¿Somos conscientes de que estamos maravillosamente hechos? ¿Apreciamos nuestro estado o dignidad como Cristianos? ¿Conocemos el tesoro que poseemos por ser Cristianos? Para algunos de nosotros, ser Católico es identificarse con el grupo llamado Cristianos, y no ser parte del reino. San Pedro dijo a los primeros Cristianos: "Vosotros sois raza escogida, real sacerdocio, nación santa, pueblo

propio, para que anunciéis las alabanzas de Aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 Pedro 2:10).

Pero, ¿es Jesús mi Rey y mi Dios? ¿Me he entregado totalmente a Él para gobernar mi vida o tengo otros "reyes" que han tomado posesión de mi vida? El ladrón reconoció a Jesús como Rey y cuando lo aceptó y lo expresó, obtuvo la salvación. Su reconocimiento de la realeza de Jesús fue con la conversión, y fue salvado.

¿Qué se espera de alguien que es heredero al trono? Él debe vivir una vida digna. Tiene que tratar de ser impecable y vivir una buena vida ejemplar. Es un modelo a seguir y un mentor. ¿Se puede decir esto de mí? El reino de Cristo es un reino de paz y amor, un reino de justicia y temor del Señor, por lo que no hay intimidación ni favoritismo.

Es un reino de abnegación y entrega de sí mismos y todos los que quieren ocuparlo se convierten en siervos como Él sirvió a todos. Estoy llamado a promover la paz y el amor. ¿Cómo estamos promoviendo esto entre nosotros aspirando a estar con nuestro Rey eterno?

¿Estoy esperando en el último minuto para pedirle a Jesús que me recuerde en su reino? ¿Tengo otros reyes gobernando mi vida y por lo tanto me resulta difícil aceptar a Jesús como mi rey? ¿Quién o qué gobierna mi vida? Es hora de que me prepare todos los días para ser parte del reino. Hoy es el día de la salvación.

## SOLEMNIDAD DE CRISTO REY (C)

SEÑOR, ACUÉRDATE DE MÍ CUANDO ENTRES EN TU REINO

noviembre 19/20, 2022

Ha habido, hay y habrá muchos reinos en la tierra. La realeza terrenal se asocia con sentarse en un trono, usar una corona, cetros en la mano, ejercer autoridad, mostrar poder y, a veces, impartir justicia. Las personas se sentían seguras y cuidadas cuando gobernaba un buen rey. Algunas características del rey terrenal fueron descritas a los israelitas por Dios cuando pidieron un rey por primera vez (1Sam.8:11-18). Saúl les fue dado como su rey, pero no tuvo éxito. Entonces David le sucedió.

David gobernó Israel durante cuarenta años, siete años en Hebrón y treinta y tres años más en Jerusalén. Él era una figura unificadora para todas las tribus de Israel. En la Anunciación, el ángel le dijo a María que a su Hijo se le daría el trono de David y que su reinado no tendría fin (Lc 1:31-33). Jesús no fue proclamado rey cuando estaba llevando a cabo su ministerio, sino cuando fue crucificado; Pilato escribió y fijó en la cruz: "Jesús el Nazareno, Rey de los judíos" (Jn.19:19). El "buen ladrón" crucificado con Él también reconoció la realeza de Cristo y dijo: "Jesús acuérdate de mí cuando entres en tu reino" (Lc 23:42).

La realeza de Jesús es totalmente diferente de la terrenal. Su realeza no tiene fin. Su realeza es tanto espiritual como temporal, porque Él es "la imagen del Dios invisible. Porque en Él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, ya sean tronos o dominios o principados o potestades; y todas las cosas fueron creadas por medio de Él y para Él". Esto significa que todos los reinos están bajo Él. Su reino no es para unos pocos elegidos, es para todos.

A través de nuestro bautismo, nos hemos convertido en herederos del reino de Dios. Compartimos la realeza de Cristo, y hemos sido redimidos. ¿Somos conscientes de que estamos maravillosamente hechos? ¿Apreciamos nuestro estado o dignidad como Cristianos? ¿Conocemos el tesoro que poseemos por ser Cristianos? Para algunos de nosotros, ser Católico es identificarse con el grupo llamado Cristianos, y no ser parte del reino. San Pedro dijo a los primeros Cristianos: "Vosotros sois raza escogida, real sacerdocio, nación santa, pueblo

propio, para que anunciéis las alabanzas de Aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 Pedro 2:10).

Pero, ¿es Jesús mi Rey y mi Dios? ¿Me he entregado totalmente a Él para gobernar mi vida o tengo otros "reyes" que han tomado posesión de mi vida? El ladrón reconoció a Jesús como Rey y cuando lo aceptó y lo expresó, obtuvo la salvación. Su reconocimiento de la realeza de Jesús fue con la conversión, y fue salvado.

¿Qué se espera de alguien que es heredero al trono? Él debe vivir una vida digna. Tiene que tratar de ser impecable y vivir una buena vida ejemplar. Es un modelo a seguir y un mentor. ¿Se puede decir esto de mí? El reino de Cristo es un reino de paz y amor, un reino de justicia y temor del Señor, por lo que no hay intimidación ni favoritismo.

Es un reino de abnegación y entrega de sí mismos y todos los que quieren ocuparlo se convierten en siervos como Él sirvió a todos. Estoy llamado a promover la paz y el amor. ¿Cómo estamos promoviendo esto entre nosotros aspirando a estar con nuestro Rey eterno?

¿Estoy esperando en el último minuto para pedirle a Jesús que me recuerde en su reino? ¿Tengo otros reyes gobernando mi vida y por lo tanto me resulta difícil aceptar a Jesús como mi rey? ¿Quién o qué gobierna mi vida? Es hora de que me prepare todos los días para ser parte del reino. Hoy es el día de la salvación.

## SOLEMNIDAD DE CRISTO REY (C)

SEÑOR, ACUÉRDATE DE MÍ CUANDO ENTRES EN TU REINO

noviembre 19/20, 2022

Ha habido, hay y habrá muchos reinos en la tierra. La realeza terrenal se asocia con sentarse en un trono, usar una corona, cetros en la mano, ejercer autoridad, mostrar poder y, a veces, impartir justicia. Las personas se sentían seguras y cuidadas cuando gobernaba un buen rey. Algunas características del rey terrenal fueron descritas a los israelitas por Dios cuando pidieron un rey por primera vez (1Sam.8:11-18). Saúl les fue dado como su rey, pero no tuvo éxito. Entonces David le sucedió.

David gobernó Israel durante cuarenta años, siete años en Hebrón y treinta y tres años más en Jerusalén. Él era una figura unificadora para todas las tribus de Israel. En la Anunciación, el ángel le dijo a María que a su Hijo se le daría el trono de David y que su reinado no tendría fin (Lc 1:31-33). Jesús no fue proclamado rey cuando estaba llevando a cabo su ministerio, sino cuando fue crucificado; Pilato escribió y fijó en la cruz: "Jesús el Nazareno, Rey de los judíos" (Jn.19:19). El "buen ladrón" crucificado con Él también reconoció la realeza de Cristo y dijo: "Jesús acuérdate de mí cuando entres en tu reino" (Lc 23:42).

La realeza de Jesús es totalmente diferente de la terrenal. Su realeza no tiene fin. Su realeza es tanto espiritual como temporal, porque Él es "la imagen del Dios invisible. Porque en Él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, ya sean tronos o dominios o principados o potestades; y todas las cosas fueron creadas por medio de Él y para Él". Esto significa que todos los reinos están bajo Él. Su reino no es para unos pocos elegidos, es para todos.

A través de nuestro bautismo, nos hemos convertido en herederos del reino de Dios. Compartimos la realeza de Cristo, y hemos sido redimidos. ¿Somos conscientes de que estamos maravillosamente hechos? ¿Apreciamos nuestro estado o dignidad como Cristianos? ¿Conocemos el tesoro que poseemos por ser Cristianos? Para algunos de nosotros, ser Católico es identificarse con el grupo llamado Cristianos, y no ser parte del reino. San Pedro dijo a los primeros Cristianos: "Vosotros sois raza escogida, real sacerdocio, nación santa, pueblo

propio, para que anunciéis las alabanzas de Aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 Pedro 2:10).

Pero, ¿es Jesús mi Rey y mi Dios? ¿Me he entregado totalmente a Él para gobernar mi vida o tengo otros "reyes" que han tomado posesión de mi vida? El ladrón reconoció a Jesús como Rey y cuando lo aceptó y lo expresó, obtuvo la salvación. Su reconocimiento de la realeza de Jesús fue con la conversión, y fue salvado.

¿Qué se espera de alguien que es heredero al trono? Él debe vivir una vida digna. Tiene que tratar de ser impecable y vivir una buena vida ejemplar. Es un modelo a seguir y un mentor. ¿Se puede decir esto de mí? El reino de Cristo es un reino de paz y amor, un reino de justicia y temor del Señor, por lo que no hay intimidación ni favoritismo.

Es un reino de abnegación y entrega de sí mismos y todos los que quieren ocuparlo se convierten en siervos como Él sirvió a todos. Estoy llamado a promover la paz y el amor. ¿Cómo estamos promoviendo esto entre nosotros aspirando a estar con nuestro Rey eterno?

¿Estoy esperando en el último minuto para pedirle a Jesús que me recuerde en su reino? ¿Tengo otros reyes gobernando mi vida y por lo tanto me resulta difícil aceptar a Jesús como mi rey? ¿Quién o qué gobierna mi vida? Es hora de que me prepare todos los días para ser parte del reino. Hoy es el día de la salvación.



## SOLEMNIDAD DE CRISTO REY (C)

SEÑOR, ACUÉRDATE DE MÍ CUANDO ENTRES EN TU REINO

noviembre 19/20, 2022

Ha habido, hay y habrá muchos reinos en la tierra. La realeza terrenal se asocia con sentarse en un trono, usar una corona, cetros en la mano, ejercer autoridad, mostrar poder y, a veces, impartir justicia. Las personas se sentían seguras y cuidadas cuando gobernaba un buen rey. Algunas características del rey terrenal fueron descritas a los israelitas por Dios cuando pidieron un rey por primera vez (1Sam.8:11-18). Saúl les fue dado como su rey, pero no tuvo éxito. Entonces David le sucedió.

David gobernó Israel durante cuarenta años, siete años en Hebrón y treinta y tres años más en Jerusalén. Él era una figura unificadora para todas las tribus de Israel. En la Anunciación, el ángel le dijo a María que a su Hijo se le daría el trono de David y que su reinado no tendría fin (Lc 1:31-33). Jesús no fue proclamado rey cuando estaba llevando a cabo su ministerio, sino cuando fue crucificado; Pilato escribió y fijó en la cruz: "Jesús el Nazareno, Rey de los judíos" (Jn.19:19). El "buen ladrón" crucificado con Él también reconoció la realeza de Cristo y dijo: "Jesús acuérdate de mí cuando entres en tu reino" (Lc 23:42).

La realeza de Jesús es totalmente diferente de la terrenal. Su realeza no tiene fin. Su realeza es tanto espiritual como temporal, porque Él es "la imagen del Dios invisible. Porque en Él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, ya sean tronos o dominios o principados o potestades; y todas las cosas fueron creadas por medio de Él y para Él". Esto significa que todos los reinos están bajo Él. Su reino no es para unos pocos elegidos, es para todos.

A través de nuestro bautismo, nos hemos convertido en herederos del reino de Dios. Compartimos la realeza de Cristo, y hemos sido redimidos. ¿Somos conscientes de que estamos maravillosamente hechos? ¿Apreciamos nuestro estado o dignidad como Cristianos? ¿Conocemos el tesoro que poseemos por ser Cristianos? Para algunos de nosotros, ser Católico es identificarse con el grupo llamado Cristianos, y no ser parte del reino. San Pedro dijo a los primeros Cristianos: "Vosotros sois raza escogida, real sacerdocio, nación santa, pueblo

propio, para que anunciéis las alabanzas de Aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 Pedro 2:10).

Pero, ¿es Jesús mi Rey y mi Dios? ¿Me he entregado totalmente a Él para gobernar mi vida o tengo otros "reyes" que han tomado posesión de mi vida? El ladrón reconoció a Jesús como Rey y cuando lo aceptó y lo expresó, obtuvo la salvación. Su reconocimiento de la realeza de Jesús fue con la conversión, y fue salvado.

¿Qué se espera de alguien que es heredero al trono? Él debe vivir una vida digna. Tiene que tratar de ser impecable y vivir una buena vida ejemplar. Es un modelo a seguir y un mentor. ¿Se puede decir esto de mí? El reino de Cristo es un reino de paz y amor, un reino de justicia y temor del Señor, por lo que no hay intimidación ni favoritismo.

Es un reino de abnegación y entrega de sí mismos y todos los que quieren ocuparlo se convierten en siervos como Él sirvió a todos. Estoy llamado a promover la paz y el amor. ¿Cómo estamos promoviendo esto entre nosotros aspirando a estar con nuestro Rey eterno?

¿Estoy esperando en el último minuto para pedirle a Jesús que me recuerde en su reino? ¿Tengo otros reyes gobernando mi vida y por lo tanto me resulta difícil aceptar a Jesús como mi rey? ¿Quién o qué gobierna mi vida? Es hora de que me prepare todos los días para ser parte del reino. Hoy es el día de la salvación.

## SOLEMNIDAD DE CRISTO REY (C)

SEÑOR, ACUÉRDATE DE MÍ CUANDO ENTRES EN TU REINO

noviembre 19/20, 2022

Ha habido, hay y habrá muchos reinos en la tierra. La realeza terrenal se asocia con sentarse en un trono, usar una corona, cetros en la mano, ejercer autoridad, mostrar poder y, a veces, impartir justicia. Las personas se sentían seguras y cuidadas cuando gobernaba un buen rey. Algunas características del rey terrenal fueron descritas a los israelitas por Dios cuando pidieron un rey por primera vez (1Sam.8:11-18). Saúl les fue dado como su rey, pero no tuvo éxito. Entonces David le sucedió.

David gobernó Israel durante cuarenta años, siete años en Hebrón y treinta y tres años más en Jerusalén. Él era una figura unificadora para todas las tribus de Israel. En la Anunciación, el ángel le dijo a María que a su Hijo se le daría el trono de David y que su reinado no tendría fin (Lc 1:31-33). Jesús no fue proclamado rey cuando estaba llevando a cabo su ministerio, sino cuando fue crucificado; Pilato escribió y fijó en la cruz: "Jesús el Nazareno, Rey de los judíos" (Jn.19:19). El "buen ladrón" crucificado con Él también reconoció la realeza de Cristo y dijo: "Jesús acuérdate de mí cuando entres en tu reino" (Lc 23:42).

La realeza de Jesús es totalmente diferente de la terrenal. Su realeza no tiene fin. Su realeza es tanto espiritual como temporal, porque Él es "la imagen del Dios invisible. Porque en Él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, ya sean tronos o dominios o principados o potestades; y todas las cosas fueron creadas por medio de Él y para Él". Esto significa que todos los reinos están bajo Él. Su reino no es para unos pocos elegidos, es para todos.

A través de nuestro bautismo, nos hemos convertido en herederos del reino de Dios. Compartimos la realeza de Cristo, y hemos sido redimidos. ¿Somos conscientes de que estamos maravillosamente hechos? ¿Apreciamos nuestro estado o dignidad como Cristianos? ¿Conocemos el tesoro que poseemos por ser Cristianos? Para algunos de nosotros, ser Católico es identificarse con el grupo llamado Cristianos, y no ser parte del reino. San Pedro dijo a los primeros Cristianos: "Vosotros sois raza escogida, real sacerdocio, nación santa, pueblo

propio, para que anunciéis las alabanzas de Aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 Pedro 2:10).

Pero, ¿es Jesús mi Rey y mi Dios? ¿Me he entregado totalmente a Él para gobernar mi vida o tengo otros "reyes" que han tomado posesión de mi vida? El ladrón reconoció a Jesús como Rey y cuando lo aceptó y lo expresó, obtuvo la salvación. Su reconocimiento de la realeza de Jesús fue con la conversión, y fue salvado.

¿Qué se espera de alguien que es heredero al trono? Él debe vivir una vida digna. Tiene que tratar de ser impecable y vivir una buena vida ejemplar. Es un modelo a seguir y un mentor. ¿Se puede decir esto de mí? El reino de Cristo es un reino de paz y amor, un reino de justicia y temor del Señor, por lo que no hay intimidación ni favoritismo.

Es un reino de abnegación y entrega de sí mismos y todos los que quieren ocuparlo se convierten en siervos como Él sirvió a todos. Estoy llamado a promover la paz y el amor. ¿Cómo estamos promoviendo esto entre nosotros aspirando a estar con nuestro Rey eterno?

¿Estoy esperando en el último minuto para pedirle a Jesús que me recuerde en su reino? ¿Tengo otros reyes gobernando mi vida y por lo tanto me resulta difícil aceptar a Jesús como mi rey? ¿Quién o qué gobierna mi vida? Es hora de que me prepare todos los días para ser parte del reino. Hoy es el día de la salvación.

## SOLEMNIDAD DE CRISTO REY (C)

SEÑOR, ACUÉRDATE DE MÍ CUANDO ENTRES EN TU REINO

noviembre 19/20, 2022

Ha habido, hay y habrá muchos reinos en la tierra. La realeza terrenal se asocia con sentarse en un trono, usar una corona, cetros en la mano, ejercer autoridad, mostrar poder y, a veces, impartir justicia. Las personas se sentían seguras y cuidadas cuando gobernaba un buen rey. Algunas características del rey terrenal fueron descritas a los israelitas por Dios cuando pidieron un rey por primera vez (1Sam.8:11-18). Saúl les fue dado como su rey, pero no tuvo éxito. Entonces David le sucedió.

David gobernó Israel durante cuarenta años, siete años en Hebrón y treinta y tres años más en Jerusalén. Él era una figura unificadora para todas las tribus de Israel. En la Anunciación, el ángel le dijo a María que a su Hijo se le daría el trono de David y que su reinado no tendría fin (Lc 1:31-33). Jesús no fue proclamado rey cuando estaba llevando a cabo su ministerio, sino cuando fue crucificado; Pilato escribió y fijó en la cruz: "Jesús el Nazareno, Rey de los judíos" (Jn.19:19). El "buen ladrón" crucificado con Él también reconoció la realeza de Cristo y dijo: "Jesús acuérdate de mí cuando entres en tu reino" (Lc 23:42).

La realeza de Jesús es totalmente diferente de la terrenal. Su realeza no tiene fin. Su realeza es tanto espiritual como temporal, porque Él es "la imagen del Dios invisible. Porque en Él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, ya sean tronos o dominios o principados o potestades; y todas las cosas fueron creadas por medio de Él y para Él". Esto significa que todos los reinos están bajo Él. Su reino no es para unos pocos elegidos, es para todos.

A través de nuestro bautismo, nos hemos convertido en herederos del reino de Dios. Compartimos la realeza de Cristo, y hemos sido redimidos. ¿Somos conscientes de que estamos maravillosamente hechos? ¿Apreciamos nuestro estado o dignidad como Cristianos? ¿Conocemos el tesoro que poseemos por ser Cristianos? Para algunos de nosotros, ser Católico es identificarse con el grupo llamado Cristianos, y no ser parte del reino. San Pedro dijo a los primeros Cristianos: "Vosotros sois raza escogida, real sacerdocio, nación santa, pueblo

propio, para que anunciéis las alabanzas de Aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 Pedro 2:10).

Pero, ¿es Jesús mi Rey y mi Dios? ¿Me he entregado totalmente a Él para gobernar mi vida o tengo otros "reyes" que han tomado posesión de mi vida? El ladrón reconoció a Jesús como Rey y cuando lo aceptó y lo expresó, obtuvo la salvación. Su reconocimiento de la realeza de Jesús fue con la conversión, y fue salvado.

¿Qué se espera de alguien que es heredero al trono? Él debe vivir una vida digna. Tiene que tratar de ser impecable y vivir una buena vida ejemplar. Es un modelo a seguir y un mentor. ¿Se puede decir esto de mí? El reino de Cristo es un reino de paz y amor, un reino de justicia y temor del Señor, por lo que no hay intimidación ni favoritismo.

Es un reino de abnegación y entrega de sí mismos y todos los que quieren ocuparlo se convierten en siervos como Él sirvió a todos. Estoy llamado a promover la paz y el amor. ¿Cómo estamos promoviendo esto entre nosotros aspirando a estar con nuestro Rey eterno?

¿Estoy esperando en el último minuto para pedirle a Jesús que me recuerde en su reino? ¿Tengo otros reyes gobernando mi vida y por lo tanto me resulta difícil aceptar a Jesús como mi rey? ¿Quién o qué gobierna mi vida? Es hora de que me prepare todos los días para ser parte del reino. Hoy es el día de la salvación.

## SOLEMNIDAD DE CRISTO REY (C)

SEÑOR, ACUÉRDATE DE MÍ CUANDO ENTRES EN TU REINO

noviembre 19/20, 2022

Ha habido, hay y habrá muchos reinos en la tierra. La realeza terrenal se asocia con sentarse en un trono, usar una corona, cetros en la mano, ejercer autoridad, mostrar poder y, a veces, impartir justicia. Las personas se sentían seguras y cuidadas cuando gobernaba un buen rey. Algunas características del rey terrenal fueron descritas a los israelitas por Dios cuando pidieron un rey por primera vez (1Sam.8:11-18). Saúl les fue dado como su rey, pero no tuvo éxito. Entonces David le sucedió.

David gobernó Israel durante cuarenta años, siete años en Hebrón y treinta y tres años más en Jerusalén. Él era una figura unificadora para todas las tribus de Israel. En la Anunciación, el ángel le dijo a María que a su Hijo se le daría el trono de David y que su reinado no tendría fin (Lc 1:31-33). Jesús no fue proclamado rey cuando estaba llevando a cabo su ministerio, sino cuando fue crucificado; Pilato escribió y fijó en la cruz: "Jesús el Nazareno, Rey de los judíos" (Jn.19:19). El "buen ladrón" crucificado con Él también reconoció la realeza de Cristo y dijo: "Jesús acuérdate de mí cuando entres en tu reino" (Lc 23:42).

La realeza de Jesús es totalmente diferente de la terrenal. Su realeza no tiene fin. Su realeza es tanto espiritual como temporal, porque Él es "la imagen del Dios invisible. Porque en Él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, ya sean tronos o dominios o principados o potestades; y todas las cosas fueron creadas por medio de Él y para Él". Esto significa que todos los reinos están bajo Él. Su reino no es para unos pocos elegidos, es para todos.

A través de nuestro bautismo, nos hemos convertido en herederos del reino de Dios. Compartimos la realeza de Cristo, y hemos sido redimidos. ¿Somos conscientes de que estamos maravillosamente hechos? ¿Apreciamos nuestro estado o dignidad como Cristianos? ¿Conocemos el tesoro que poseemos por ser Cristianos? Para algunos de nosotros, ser Católico es identificarse con el grupo llamado Cristianos, y no ser parte del reino. San Pedro dijo a los primeros Cristianos: "Vosotros sois raza escogida, real sacerdocio, nación santa, pueblo

propio, para que anunciéis las alabanzas de Aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 Pedro 2:10).

Pero, ¿es Jesús mi Rey y mi Dios? ¿Me he entregado totalmente a Él para gobernar mi vida o tengo otros "reyes" que han tomado posesión de mi vida? El ladrón reconoció a Jesús como Rey y cuando lo aceptó y lo expresó, obtuvo la salvación. Su reconocimiento de la realeza de Jesús fue con la conversión, y fue salvado.

¿Qué se espera de alguien que es heredero al trono? Él debe vivir una vida digna. Tiene que tratar de ser impecable y vivir una buena vida ejemplar. Es un modelo a seguir y un mentor. ¿Se puede decir esto de mí? El reino de Cristo es un reino de paz y amor, un reino de justicia y temor del Señor, por lo que no hay intimidación ni favoritismo.

Es un reino de abnegación y entrega de sí mismos y todos los que quieren ocuparlo se convierten en siervos como Él sirvió a todos. Estoy llamado a promover la paz y el amor. ¿Cómo estamos promoviendo esto entre nosotros aspirando a estar con nuestro Rey eterno?

¿Estoy esperando en el último minuto para pedirle a Jesús que me recuerde en su reino? ¿Tengo otros reyes gobernando mi vida y por lo tanto me resulta difícil aceptar a Jesús como mi rey? ¿Quién o qué gobierna mi vida? Es hora de que me prepare todos los días para ser parte del reino. Hoy es el día de la salvación.



## SOLEMNIDAD DE CRISTO REY (C)

SEÑOR, ACUÉRDATE DE MÍ CUANDO ENTRES EN TU REINO

noviembre 19/20, 2022

Ha habido, hay y habrá muchos reinos en la tierra. La realeza terrenal se asocia con sentarse en un trono, usar una corona, cetros en la mano, ejercer autoridad, mostrar poder y, a veces, impartir justicia. Las personas se sentían seguras y cuidadas cuando gobernaba un buen rey. Algunas características del rey terrenal fueron descritas a los israelitas por Dios cuando pidieron un rey por primera vez (1Sam.8:11-18). Saúl les fue dado como su rey, pero no tuvo éxito. Entonces David le sucedió.

David gobernó Israel durante cuarenta años, siete años en Hebrón y treinta y tres años más en Jerusalén. Él era una figura unificadora para todas las tribus de Israel. En la Anunciación, el ángel le dijo a María que a su Hijo se le daría el trono de David y que su reinado no tendría fin (Lc 1:31-33). Jesús no fue proclamado rey cuando estaba llevando a cabo su ministerio, sino cuando fue crucificado; Pilato escribió y fijó en la cruz: "Jesús el Nazareno, Rey de los judíos" (Jn.19:19). El "buen ladrón" crucificado con Él también reconoció la realeza de Cristo y dijo: "Jesús acuérdate de mí cuando entres en tu reino" (Lc 23:42).

La realeza de Jesús es totalmente diferente de la terrenal. Su realeza no tiene fin. Su realeza es tanto espiritual como temporal, porque Él es "la imagen del Dios invisible. Porque en Él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, ya sean tronos o dominios o principados o potestades; y todas las cosas fueron creadas por medio de Él y para Él". Esto significa que todos los reinos están bajo Él. Su reino no es para unos pocos elegidos, es para todos.

A través de nuestro bautismo, nos hemos convertido en herederos del reino de Dios. Compartimos la realeza de Cristo, y hemos sido redimidos. ¿Somos conscientes de que estamos maravillosamente hechos? ¿Apreciamos nuestro estado o dignidad como Cristianos? ¿Conocemos el tesoro que poseemos por ser Cristianos? Para algunos de nosotros, ser Católico es identificarse con el grupo llamado Cristianos, y no ser parte del reino. San Pedro dijo a los primeros Cristianos: "Vosotros sois raza escogida, real sacerdocio, nación santa, pueblo

propio, para que anunciéis las alabanzas de Aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 Pedro 2:10).

Pero, ¿es Jesús mi Rey y mi Dios? ¿Me he entregado totalmente a Él para gobernar mi vida o tengo otros "reyes" que han tomado posesión de mi vida? El ladrón reconoció a Jesús como Rey y cuando lo aceptó y lo expresó, obtuvo la salvación. Su reconocimiento de la realeza de Jesús fue con la conversión, y fue salvado.

¿Qué se espera de alguien que es heredero al trono? Él debe vivir una vida digna. Tiene que tratar de ser impecable y vivir una buena vida ejemplar. Es un modelo a seguir y un mentor. ¿Se puede decir esto de mí? El reino de Cristo es un reino de paz y amor, un reino de justicia y temor del Señor, por lo que no hay intimidación ni favoritismo.

Es un reino de abnegación y entrega de sí mismos y todos los que quieren ocuparlo se convierten en siervos como Él sirvió a todos. Estoy llamado a promover la paz y el amor. ¿Cómo estamos promoviendo esto entre nosotros aspirando a estar con nuestro Rey eterno?

¿Estoy esperando en el último minuto para pedirle a Jesús que me recuerde en su reino? ¿Tengo otros reyes gobernando mi vida y por lo tanto me resulta difícil aceptar a Jesús como mi rey? ¿Quién o qué gobierna mi vida? Es hora de que me prepare todos los días para ser parte del reino. Hoy es el día de la salvación.

## SOLEMNIDAD DE CRISTO REY (C)

SEÑOR, ACUÉRDATE DE MÍ CUANDO ENTRES EN TU REINO

noviembre 19/20, 2022

Ha habido, hay y habrá muchos reinos en la tierra. La realeza terrenal se asocia con sentarse en un trono, usar una corona, cetros en la mano, ejercer autoridad, mostrar poder y, a veces, impartir justicia. Las personas se sentían seguras y cuidadas cuando gobernaba un buen rey. Algunas características del rey terrenal fueron descritas a los israelitas por Dios cuando pidieron un rey por primera vez (1Sam.8:11-18). Saúl les fue dado como su rey, pero no tuvo éxito. Entonces David le sucedió.

David gobernó Israel durante cuarenta años, siete años en Hebrón y treinta y tres años más en Jerusalén. Él era una figura unificadora para todas las tribus de Israel. En la Anunciación, el ángel le dijo a María que a su Hijo se le daría el trono de David y que su reinado no tendría fin (Lc 1:31-33). Jesús no fue proclamado rey cuando estaba llevando a cabo su ministerio, sino cuando fue crucificado; Pilato escribió y fijó en la cruz: "Jesús el Nazareno, Rey de los judíos" (Jn.19:19). El "buen ladrón" crucificado con Él también reconoció la realeza de Cristo y dijo: "Jesús acuérdate de mí cuando entres en tu reino" (Lc 23:42).

La realeza de Jesús es totalmente diferente de la terrenal. Su realeza no tiene fin. Su realeza es tanto espiritual como temporal, porque Él es "la imagen del Dios invisible. Porque en Él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, ya sean tronos o dominios o principados o potestades; y todas las cosas fueron creadas por medio de Él y para Él". Esto significa que todos los reinos están bajo Él. Su reino no es para unos pocos elegidos, es para todos.

A través de nuestro bautismo, nos hemos convertido en herederos del reino de Dios. Compartimos la realeza de Cristo, y hemos sido redimidos. ¿Somos conscientes de que estamos maravillosamente hechos? ¿Apreciamos nuestro estado o dignidad como Cristianos? ¿Conocemos el tesoro que poseemos por ser Cristianos? Para algunos de nosotros, ser Católico es identificarse con el grupo llamado Cristianos, y no ser parte del reino. San Pedro dijo a los primeros Cristianos: "Vosotros sois raza escogida, real sacerdocio, nación santa, pueblo

propio, para que anunciéis las alabanzas de Aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 Pedro 2:10).

Pero, ¿es Jesús mi Rey y mi Dios? ¿Me he entregado totalmente a Él para gobernar mi vida o tengo otros "reyes" que han tomado posesión de mi vida? El ladrón reconoció a Jesús como Rey y cuando lo aceptó y lo expresó, obtuvo la salvación. Su reconocimiento de la realeza de Jesús fue con la conversión, y fue salvado.

¿Qué se espera de alguien que es heredero al trono? Él debe vivir una vida digna. Tiene que tratar de ser impecable y vivir una buena vida ejemplar. Es un modelo a seguir y un mentor. ¿Se puede decir esto de mí? El reino de Cristo es un reino de paz y amor, un reino de justicia y temor del Señor, por lo que no hay intimidación ni favoritismo.

Es un reino de abnegación y entrega de sí mismos y todos los que quieren ocuparlo se convierten en siervos como Él sirvió a todos. Estoy llamado a promover la paz y el amor. ¿Cómo estamos promoviendo esto entre nosotros aspirando a estar con nuestro Rey eterno?

¿Estoy esperando en el último minuto para pedirle a Jesús que me recuerde en su reino? ¿Tengo otros reyes gobernando mi vida y por lo tanto me resulta difícil aceptar a Jesús como mi rey? ¿Quién o qué gobierna mi vida? Es hora de que me prepare todos los días para ser parte del reino. Hoy es el día de la salvación.

## SOLEMNIDAD DE CRISTO REY (C)

SEÑOR, ACUÉRDATE DE MÍ CUANDO ENTRES EN TU REINO

noviembre 19/20, 2022

Ha habido, hay y habrá muchos reinos en la tierra. La realeza terrenal se asocia con sentarse en un trono, usar una corona, cetros en la mano, ejercer autoridad, mostrar poder y, a veces, impartir justicia. Las personas se sentían seguras y cuidadas cuando gobernaba un buen rey. Algunas características del rey terrenal fueron descritas a los israelitas por Dios cuando pidieron un rey por primera vez (1Sam.8:11-18). Saúl les fue dado como su rey, pero no tuvo éxito. Entonces David le sucedió.

David gobernó Israel durante cuarenta años, siete años en Hebrón y treinta y tres años más en Jerusalén. Él era una figura unificadora para todas las tribus de Israel. En la Anunciación, el ángel le dijo a María que a su Hijo se le daría el trono de David y que su reinado no tendría fin (Lc 1:31-33). Jesús no fue proclamado rey cuando estaba llevando a cabo su ministerio, sino cuando fue crucificado; Pilato escribió y fijó en la cruz: "Jesús el Nazareno, Rey de los judíos" (Jn.19:19). El "buen ladrón" crucificado con Él también reconoció la realeza de Cristo y dijo: "Jesús acuérdate de mí cuando entres en tu reino" (Lc 23:42).

La realeza de Jesús es totalmente diferente de la terrenal. Su realeza no tiene fin. Su realeza es tanto espiritual como temporal, porque Él es "la imagen del Dios invisible. Porque en Él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, ya sean tronos o dominios o principados o potestades; y todas las cosas fueron creadas por medio de Él y para Él". Esto significa que todos los reinos están bajo Él. Su reino no es para unos pocos elegidos, es para todos.

A través de nuestro bautismo, nos hemos convertido en herederos del reino de Dios. Compartimos la realeza de Cristo, y hemos sido redimidos. ¿Somos conscientes de que estamos maravillosamente hechos? ¿Apreciamos nuestro estado o dignidad como Cristianos? ¿Conocemos el tesoro que poseemos por ser Cristianos? Para algunos de nosotros, ser Católico es identificarse con el grupo llamado Cristianos, y no ser parte del reino. San Pedro dijo a los primeros Cristianos: "Vosotros sois raza escogida, real sacerdocio, nación santa, pueblo

propio, para que anunciéis las alabanzas de Aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 Pedro 2:10).

Pero, ¿es Jesús mi Rey y mi Dios? ¿Me he entregado totalmente a Él para gobernar mi vida o tengo otros "reyes" que han tomado posesión de mi vida? El ladrón reconoció a Jesús como Rey y cuando lo aceptó y lo expresó, obtuvo la salvación. Su reconocimiento de la realeza de Jesús fue con la conversión, y fue salvado.

¿Qué se espera de alguien que es heredero al trono? Él debe vivir una vida digna. Tiene que tratar de ser impecable y vivir una buena vida ejemplar. Es un modelo a seguir y un mentor. ¿Se puede decir esto de mí? El reino de Cristo es un reino de paz y amor, un reino de justicia y temor del Señor, por lo que no hay intimidación ni favoritismo.

Es un reino de abnegación y entrega de sí mismos y todos los que quieren ocuparlo se convierten en siervos como Él sirvió a todos. Estoy llamado a promover la paz y el amor. ¿Cómo estamos promoviendo esto entre nosotros aspirando a estar con nuestro Rey eterno?

¿Estoy esperando en el último minuto para pedirle a Jesús que me recuerde en su reino? ¿Tengo otros reyes gobernando mi vida y por lo tanto me resulta difícil aceptar a Jesús como mi rey? ¿Quién o qué gobierna mi vida? Es hora de que me prepare todos los días para ser parte del reino. Hoy es el día de la salvación.

## SOLEMNIDAD DE CRISTO REY (C)

SEÑOR, ACUÉRDATE DE MÍ CUANDO ENTRES EN TU REINO

noviembre 19/20, 2022

Ha habido, hay y habrá muchos reinos en la tierra. La realeza terrenal se asocia con sentarse en un trono, usar una corona, cetros en la mano, ejercer autoridad, mostrar poder y, a veces, impartir justicia. Las personas se sentían seguras y cuidadas cuando gobernaba un buen rey. Algunas características del rey terrenal fueron descritas a los israelitas por Dios cuando pidieron un rey por primera vez (1Sam.8:11-18). Saúl les fue dado como su rey, pero no tuvo éxito. Entonces David le sucedió.

David gobernó Israel durante cuarenta años, siete años en Hebrón y treinta y tres años más en Jerusalén. Él era una figura unificadora para todas las tribus de Israel. En la Anunciación, el ángel le dijo a María que a su Hijo se le daría el trono de David y que su reinado no tendría fin (Lc 1:31-33). Jesús no fue proclamado rey cuando estaba llevando a cabo su ministerio, sino cuando fue crucificado; Pilato escribió y fijó en la cruz: "Jesús el Nazareno, Rey de los judíos" (Jn.19:19). El "buen ladrón" crucificado con Él también reconoció la realeza de Cristo y dijo: "Jesús acuérdate de mí cuando entres en tu reino" (Lc 23:42).

La realeza de Jesús es totalmente diferente de la terrenal. Su realeza no tiene fin. Su realeza es tanto espiritual como temporal, porque Él es "la imagen del Dios invisible. Porque en Él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, ya sean tronos o dominios o principados o potestades; y todas las cosas fueron creadas por medio de Él y para Él". Esto significa que todos los reinos están bajo Él. Su reino no es para unos pocos elegidos, es para todos.

A través de nuestro bautismo, nos hemos convertido en herederos del reino de Dios. Compartimos la realeza de Cristo, y hemos sido redimidos. ¿Somos conscientes de que estamos maravillosamente hechos? ¿Apreciamos nuestro estado o dignidad como Cristianos? ¿Conocemos el tesoro que poseemos por ser Cristianos? Para algunos de nosotros, ser Católico es identificarse con el grupo llamado Cristianos, y no ser parte del reino. San Pedro dijo a los primeros Cristianos: "Vosotros sois raza escogida, real sacerdocio, nación santa, pueblo

propio, para que anunciéis las alabanzas de Aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 Pedro 2:10).

Pero, ¿es Jesús mi Rey y mi Dios? ¿Me he entregado totalmente a Él para gobernar mi vida o tengo otros "reyes" que han tomado posesión de mi vida? El ladrón reconoció a Jesús como Rey y cuando lo aceptó y lo expresó, obtuvo la salvación. Su reconocimiento de la realeza de Jesús fue con la conversión, y fue salvado.

¿Qué se espera de alguien que es heredero al trono? Él debe vivir una vida digna. Tiene que tratar de ser impecable y vivir una buena vida ejemplar. Es un modelo a seguir y un mentor. ¿Se puede decir esto de mí? El reino de Cristo es un reino de paz y amor, un reino de justicia y temor del Señor, por lo que no hay intimidación ni favoritismo.

Es un reino de abnegación y entrega de sí mismos y todos los que quieren ocuparlo se convierten en siervos como Él sirvió a todos. Estoy llamado a promover la paz y el amor. ¿Cómo estamos promoviendo esto entre nosotros aspirando a estar con nuestro Rey eterno?

¿Estoy esperando en el último minuto para pedirle a Jesús que me recuerde en su reino? ¿Tengo otros reyes gobernando mi vida y por lo tanto me resulta difícil aceptar a Jesús como mi rey? ¿Quién o qué gobierna mi vida? Es hora de que me prepare todos los días para ser parte del reino. Hoy es el día de la salvación.



## SOLEMNIDAD DE CRISTO REY (C)

SEÑOR, ACUÉRDATE DE MÍ CUANDO ENTRES EN TU REINO

noviembre 19/20, 2022

Ha habido, hay y habrá muchos reinos en la tierra. La realeza terrenal se asocia con sentarse en un trono, usar una corona, cetros en la mano, ejercer autoridad, mostrar poder y, a veces, impartir justicia. Las personas se sentían seguras y cuidadas cuando gobernaba un buen rey. Algunas características del rey terrenal fueron descritas a los israelitas por Dios cuando pidieron un rey por primera vez (1Sam.8:11-18). Saúl les fue dado como su rey, pero no tuvo éxito. Entonces David le sucedió.

David gobernó Israel durante cuarenta años, siete años en Hebrón y treinta y tres años más en Jerusalén. Él era una figura unificadora para todas las tribus de Israel. En la Anunciación, el ángel le dijo a María que a su Hijo se le daría el trono de David y que su reinado no tendría fin (Lc 1:31-33). Jesús no fue proclamado rey cuando estaba llevando a cabo su ministerio, sino cuando fue crucificado; Pilato escribió y fijó en la cruz: "Jesús el Nazareno, Rey de los judíos" (Jn.19:19). El "buen ladrón" crucificado con Él también reconoció la realeza de Cristo y dijo: "Jesús acuérdate de mí cuando entres en tu reino" (Lc 23:42).

La realeza de Jesús es totalmente diferente de la terrenal. Su realeza no tiene fin. Su realeza es tanto espiritual como temporal, porque Él es "la imagen del Dios invisible. Porque en Él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, ya sean tronos o dominios o principados o potestades; y todas las cosas fueron creadas por medio de Él y para Él". Esto significa que todos los reinos están bajo Él. Su reino no es para unos pocos elegidos, es para todos.

A través de nuestro bautismo, nos hemos convertido en herederos del reino de Dios. Compartimos la realeza de Cristo, y hemos sido redimidos. ¿Somos conscientes de que estamos maravillosamente hechos? ¿Apreciamos nuestro estado o dignidad como Cristianos? ¿Conocemos el tesoro que poseemos por ser Cristianos? Para algunos de nosotros, ser Católico es identificarse con el grupo llamado Cristianos, y no ser parte del reino. San Pedro dijo a los primeros Cristianos: "Vosotros sois raza escogida, real sacerdocio, nación santa, pueblo

propio, para que anunciéis las alabanzas de Aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 Pedro 2:10).

Pero, ¿es Jesús mi Rey y mi Dios? ¿Me he entregado totalmente a Él para gobernar mi vida o tengo otros "reyes" que han tomado posesión de mi vida? El ladrón reconoció a Jesús como Rey y cuando lo aceptó y lo expresó, obtuvo la salvación. Su reconocimiento de la realeza de Jesús fue con la conversión, y fue salvado.

¿Qué se espera de alguien que es heredero al trono? Él debe vivir una vida digna. Tiene que tratar de ser impecable y vivir una buena vida ejemplar. Es un modelo a seguir y un mentor. ¿Se puede decir esto de mí? El reino de Cristo es un reino de paz y amor, un reino de justicia y temor del Señor, por lo que no hay intimidación ni favoritismo.

Es un reino de abnegación y entrega de sí mismos y todos los que quieren ocuparlo se convierten en siervos como Él sirvió a todos. Estoy llamado a promover la paz y el amor. ¿Cómo estamos promoviendo esto entre nosotros aspirando a estar con nuestro Rey eterno?

¿Estoy esperando en el último minuto para pedirle a Jesús que me recuerde en su reino? ¿Tengo otros reyes gobernando mi vida y por lo tanto me resulta difícil aceptar a Jesús como mi rey? ¿Quién o qué gobierna mi vida? Es hora de que me prepare todos los días para ser parte del reino. Hoy es el día de la salvación.

## SOLEMNIDAD DE CRISTO REY (C)

SEÑOR, ACUÉRDATE DE MÍ CUANDO ENTRES EN TU REINO

noviembre 19/20, 2022

Ha habido, hay y habrá muchos reinos en la tierra. La realeza terrenal se asocia con sentarse en un trono, usar una corona, cetros en la mano, ejercer autoridad, mostrar poder y, a veces, impartir justicia. Las personas se sentían seguras y cuidadas cuando gobernaba un buen rey. Algunas características del rey terrenal fueron descritas a los israelitas por Dios cuando pidieron un rey por primera vez (1Sam.8:11-18). Saúl les fue dado como su rey, pero no tuvo éxito. Entonces David le sucedió.

David gobernó Israel durante cuarenta años, siete años en Hebrón y treinta y tres años más en Jerusalén. Él era una figura unificadora para todas las tribus de Israel. En la Anunciación, el ángel le dijo a María que a su Hijo se le daría el trono de David y que su reinado no tendría fin (Lc 1:31-33). Jesús no fue proclamado rey cuando estaba llevando a cabo su ministerio, sino cuando fue crucificado; Pilato escribió y fijó en la cruz: "Jesús el Nazareno, Rey de los judíos" (Jn.19:19). El "buen ladrón" crucificado con Él también reconoció la realeza de Cristo y dijo: "Jesús acuérdate de mí cuando entres en tu reino" (Lc 23:42).

La realeza de Jesús es totalmente diferente de la terrenal. Su realeza no tiene fin. Su realeza es tanto espiritual como temporal, porque Él es "la imagen del Dios invisible. Porque en Él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, ya sean tronos o dominios o principados o potestades; y todas las cosas fueron creadas por medio de Él y para Él". Esto significa que todos los reinos están bajo Él. Su reino no es para unos pocos elegidos, es para todos.

A través de nuestro bautismo, nos hemos convertido en herederos del reino de Dios. Compartimos la realeza de Cristo, y hemos sido redimidos. ¿Somos conscientes de que estamos maravillosamente hechos? ¿Apreciamos nuestro estado o dignidad como Cristianos? ¿Conocemos el tesoro que poseemos por ser Cristianos? Para algunos de nosotros, ser Católico es identificarse con el grupo llamado Cristianos, y no ser parte del reino. San Pedro dijo a los primeros Cristianos: "Vosotros sois raza escogida, real sacerdocio, nación santa, pueblo

propio, para que anunciéis las alabanzas de Aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 Pedro 2:10).

Pero, ¿es Jesús mi Rey y mi Dios? ¿Me he entregado totalmente a Él para gobernar mi vida o tengo otros "reyes" que han tomado posesión de mi vida? El ladrón reconoció a Jesús como Rey y cuando lo aceptó y lo expresó, obtuvo la salvación. Su reconocimiento de la realeza de Jesús fue con la conversión, y fue salvado.

¿Qué se espera de alguien que es heredero al trono? Él debe vivir una vida digna. Tiene que tratar de ser impecable y vivir una buena vida ejemplar. Es un modelo a seguir y un mentor. ¿Se puede decir esto de mí? El reino de Cristo es un reino de paz y amor, un reino de justicia y temor del Señor, por lo que no hay intimidación ni favoritismo.

Es un reino de abnegación y entrega de sí mismos y todos los que quieren ocuparlo se convierten en siervos como Él sirvió a todos. Estoy llamado a promover la paz y el amor. ¿Cómo estamos promoviendo esto entre nosotros aspirando a estar con nuestro Rey eterno?

¿Estoy esperando en el último minuto para pedirle a Jesús que me recuerde en su reino? ¿Tengo otros reyes gobernando mi vida y por lo tanto me resulta difícil aceptar a Jesús como mi rey? ¿Quién o qué gobierna mi vida? Es hora de que me prepare todos los días para ser parte del reino. Hoy es el día de la salvación.